

# COMEDIA FAMOSA. 8

## GUARDATE DE LA AGUA MANSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Clara, *Dama.*      *Hernando, Criado.*      *Don Pedro, Galan.*  
 Doña Eugenia, *Dama.*      *Otañez Escudero, Vejete.*      *Don Toribio Quadradi-*  
*Brigida, Criada.*      *Don Felix Galan.*      *llos.*  
*Mari Nuño, Dueña.*      *Don Juan de Mendoza, Galan.*      *Don Alonso, Viejo.*

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Alonso, y Otañez.*

**Otañ.** UNA, y mil veces, señor,  
vuelvo á besarte la mano.

**Alons.** Y yo una, y mil veces vuelvo  
á pagarte con los brazos.

**Otañ.** Posible es, que llegó el día  
para mi tan deseado,  
como verte en esta Corte?

**Alons.** No lo deseabas tu tanto,  
como yo; pero qué mucho?  
si en dos hijas, dos pedazos  
del alma me estaban siempre  
con muchas voces llamando.

**Otañ.** Aun en viéndolas, señor,  
mejor lo dirán tus labios:  
ó si mi señora viera  
este día! **Alons.** No mi llanto  
ocasiones con memorias,  
que siempre presentes traygo:  
tengala Dios en el cielo,  
que á fe, que he sentido harto  
su muerte, que desde el día  
que su Magestad, premiando  
mis servicios, en el reino  
de Mexico me dió el cargo,  
de que vengo, á no mas ver,  
me despedí de sus brazos.

No quiso pasar conmigo  
á nueva España, no tanto  
por los temores del mar,  
como porque en tiernos años  
dos hijas eran estorbo  
para camino tan largo,

criandolas quedó en casa:  
fue Dios servido, que al cabo  
de tantos años faltó,  
á cuya causa, abreviando  
yo con mi oficio, dispuse  
volver, para ser reparo  
de su perdida, que no  
estaban bien sin amparo  
de padre, y madre. **Otañ.** Es muy justo,  
señor, en ti ese cuidado;  
pero si alguno pudiera  
no tenerle, eras tu, es llano,  
porque el día que faltó  
mi señora, ambas se entraron  
seglares en un Convento,  
sin mas familia, ni gasto,  
que á Mari Nuño, y á mi,  
donde en Alcalá han estado  
con sus tias hasta hoy,  
que obedientes al mandato  
tuyo, vuelven á la Corte,  
y habiéndolas yo dexado  
ya en el camino, no pude  
sufrir del coche el espacio;  
y así, por verte, señor,  
me adelanté. **Alons.** Unos despachos,  
que para su Magestad  
traxe, demas del cuidado  
de tener puesta la casa,  
tiempo, ni lugar me han dado  
de ir yo por ellas; demas,  
que el camino es tan cosario,

A

que

que perdona la fineza,  
pues es venir de otro barrio:  
cómo vienen? *Dent. voces.* Pára, pára.  
*Otañ.* Ya parece que han llegado,  
ellas lo dirán mejor.

*Alons.* A recibirlas salgamos.  
*Otañ.* Escusado será, pues  
están ya dentro del quarto.

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia,  
y Mari Nuño de camino.*

*Clar.* Padre, y señor, ya que el cielo,  
enternecido á mi llanto,  
me ha concedido piadoso  
la dicha de haber llegado  
adónde, puesta á tus pies,  
merezca besar tu mano;  
quanto desde hoy viva, vivo  
de mas, pues no me ha dexado  
ya que pedirle, sino es  
solo el eterno descanso.

*Eug.* Yo, padre, y señor, aunque  
logre en estas plantas quanto  
me prometió mi deseo,  
mas que pedir me ha quedado  
al cielo; y es, que tal dicha  
dare en tu edad siglos largos,  
porque esto del morir, no  
lo tengo por agasajo.

*Alons.* No en vano, mitades bellas  
del alma, y vida, no en vano  
al corazon puso en medio  
del pecho el cielo, mostrando  
que con dos afectos puede  
comunicarse en dos brazos:  
alzad del suelo, llegad  
al pecho, que enamorado  
vuelva á engendraros de nuevo.

*Clar.* Hoy puedo decir que nazco,  
pues hoy nuevo sér recibo.

*Eug.* Dices bien, que tal abrazo  
infunde segunda vida.

*Alons.* Entrad, no quedeis al paso,  
tomareis la posesion  
desta casa, en que os aguardo,  
para que seais dueños della,  
hasta que piadoso al hado  
trayga á quien merezca serlo  
de dos tan bellos milagros.  
Si bien en mí esposo, padre,  
y galan tendreis, en tanto  
que os vea como desco;

Brigida? *Sale Brigida.*

*Brig. Señor?* *Alons.* Su quarto  
enseña á tus amas. *Brig.* Todo  
limpio está, y aderezado;  
pero qué mucho es, si tales  
dueños espera, el estarlo  
como un cielo, con dos soles?

*Clar.* Feliz yo, que á ver alcanzo  
este dia, aunque á pension  
de haber, Eugenia, dexado  
las paredes del Convento. *Vase.*

*Eug.* Feliz yo, pues he llegado  
á ver calles de Madrid,  
sin rejas, redes, ni claustros. *Vase.*

*Mar.* Ya, señor, que el alborozo  
de dos hijas ha dexado  
algun lugar para mi,  
merezca tambien tu mano.

*Alons.* Y no con menor razon,  
que ellas, el alma, y los brazos,  
pues por vuestra buena ley,  
en lugar de madre os hallo:  
y ya que, ausentes las dos,  
solos, Mari Nuño, estamos,  
decidme sus condiciones,  
que como las dos quedaron  
niñas, mal puedo hacer juicio,  
que no sea temerario,  
para que prudente, y cuerdo  
pueda, como maestro sabio,  
gobernar inclinaciones,  
que pone el cielo á mi cargo.

*Mar.* Con decir, señor, que son  
hijas tuyas, digo quanto  
puedo decir; mas porque  
no presumas que te hablo  
solo al gusto, aunque de entrambas  
la virtud, y exemplo es raro,  
de lo general verás,  
que á lo particular paso.

*Doña clara, mi señora,*  
mayor en cordura, y años,  
es la misma paz del mundo,  
no se ha visto igual agrado  
hasta hoy en muger; pues que  
su modestia, y su recato,  
apenas quatro palabras  
habla al dia, no se ha hallado  
que haya dicho con enojo  
á criada, ni á criado  
en su vida una razon:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es, en fin, angel humano,  
que á vivir solo con ella,  
pudiera uno ser esclavo.  
Doña Eugenia, mi señora,  
aunque en virtud ha igualado  
sus buenas partes, en todo  
lo demas es al contrario.  
Su condicion es terrible,  
no se vió igual desagrado  
en muger, dirá, señor,  
una pesadumbre á un santo;  
es muy soberbia, y altiva,  
tiene á los libros humanos  
inclinacion, hace versos;  
y si la verdad te hablo,  
de recibir un soneto,  
y dar otro, no hace caso;  
pero no por eso:— *Alons.* Basta,  
que en eso habeis dicho harto:  
yo os estimo, como es justo,  
que prevenido del daño,  
sepa adonde he de poner  
desde hoy desvelo, y cuidado;  
y asi, aunque en edad menor,  
sea primera en estado,  
que el marido, y la familia  
son los Medicos mas sabios  
para curar lezanas,  
flores de los verdes años.  
Desde el dia que llegué,  
á la montaña he enviado  
por un sobrino, que hijo  
es de mi mayor hermano,  
y en él quiero de mis padres,  
y abuelos el mayorazgo  
aumentar; pobre es, yo rico,  
y es bien que el caudal fundamos  
de la sangre, y de la hacienda,  
porque conservemos ambos  
el solar de Quadradillos  
con mas lustre; así, en llegando  
será Eugenia esposa suya,  
veamos si el nuevo cuidado  
emienda las bizarrías  
de los verdores lezanos.

*Sale Otañ.*

*Otañ.* Un hombre espera allí fuera.  
*Alons.* Quien es? que ese breve espacio  
tardaré á las dos decid:  
versos? gentil cañamazo;  
no fuera mucho mejor

un remiendo, y un hilado?

*Otañ.* Qué le has dueñado á señor,  
que es lo mismo que chiemeado,  
que ya va tan desabrido?

*Mar.* Ahora sabes, mentecato,  
que apostatára una dueña,  
si supiera callar algo? *Vanse.*

*Sale Don Felix vistiendose, y Hernando.*

*Hern.* Bravas damas han venido,  
señor, á la vecindad.

*Fel.* El agasajo, en verdad,  
perdonára por el ruido,  
pues dormir no me han dexado.

*Hern.* La una es dada. *Fel.* Qué importó,  
si á la una duermo yo,  
que haya dado, ó no haya dado?

mas qué genero de gente  
es? *Hern.* De lo muy soberano,  
las hijas de aqueste Indiano,  
que compró el jardin de en frente,  
que dicen, señor, que lleno  
de riquezas para ellas,  
á solamente ponellas

visne en estado. *Fel.* Eso es bueno;  
son hermosas? *Hern.* Yo las ví  
al apearse, y á fe,  
que por tales las juzgué.

*Fel.* Hermosas, y ricas? *Hern.* Sí.

*Fel.* Buenas dos alhajas son:  
diremoslas al momento  
todo nuestro pensamiento,  
por gozar de la ocasion,  
por estar cerca de casa,  
que estoy cansado de andar.

*Hern.* Lo que hay desde aquí al lugar,  
un vejete quanto pasa  
me dixo, y al padre igualó  
al hombre de mas valor,  
pues dice que por su honor  
matará al Soffi. *Fel.* Eso es malo,  
que aunque yo no soy Soffi,  
en extremo me pesára,  
qué para que él me matára,  
por él me muriera aquí:  
y de las hijas qué dixo?  
que escudero, que empezó  
á hablar, nada reservó.

*Hern.* Diversas cosas colijo  
de ambas, que apruebo, y condeno,  
porque hay del pan, y del palo;  
una es callada. *Fel.* Eso es malo.

Guardate de la agua mansa.

*Hern.* Otra es risueña. *Fel.* Eso es bueno: para la alegre, por Dios, habrá sonetazo bello, y para la triste aquello de, ojos, decidse lo vos.

*Hern.* Alegre, ó triste, me holgára de verte, señor, un día con una galanteria, que decirla te costára desvelo. *Fel.* A mi? hartó fuera, que alabarse, vive el cielo, de que me costó un desvelo ninguna muger pudiera; eso no, pues sabe Dios, que si las hiciera ya algun terrero, será por estar cerca, y ser dos: aunque á qualquiera me inclina ya fuerza mas poderosa.

*Hern.* Será ser rica, y hermosa.

*Fel.* No es sino el estar vecina, que es mayor perfeccion, pues nada la iguala; mas di, *Llaman.* llaman á la puerta? *Hern.* Sí.

*Fel.* Vé, y mira, Hernando, quien es. *Sale Don Juan en traje de camino.*

*Juan.* Yo soy, Don Felix, que estando la puerta abierta, no fuera bien, que mas me detuviera.

*Fel.* Mal llamar ha sido, quando sabeis, que puertas, y brazos estan siempre para vos de una suerte. *Juan.* Guardeos Dios, que ya sé que desto lazó el estrecho nudo fuerte, que en nuestras almas está, sin romperle, no podrá desatarnoste la muerte.

*Fel.* Seais bien venido, que aunque en la jornada de Ungria, que veniades sabia, no tan presto os esperé.

*Juan.* Fuerza adelantarme ha sido para un negocio, en razon, Don Felix, de mi perdon.

*Fel.* Habeislo ya conseguido?

*Juan.* Sí, y habiendo perdonado la parte, gozar quisiera del indulto, que se espera por las bodas; y así, he dado priesa á venir, para que,

en vuestra casa escondido, me halle á todo prevenido.

*Fel.* Dicha es mia; y cómo fue?

*Juan.* Ya sabeis que por la muerte, Felix, de aquel caballero fui á Italia; pues lo primero dispuso mi buena suerte ser ocasion, que el señor Duque excelso, y generoso de Terranova famoso iba por Embaxador á Alemania, acomodado con él á Alemania fui; y hallandose allá de mi bien servido, y obligado, á España escribió, porque conocimiento tenia con la parte; y así un día, sin saberlo yo, me hallé con el perdon en un pliego, que de su mano me dió.

*Fel.* El lance fue tal, que erró la parte en no darle luego, pues fue casual la pendencia, que dió la conversacion.

*Juan.* Esa es, Felix, la opinion comun; pero mi impaciencia de mayor causa nacia, que la que ocasiona el juego.

*Fel.* Eso es lo que yo no llego á saber. *Juan.* Pues yo servia, ya que decirlo no importa, para casarme con ella, á una dama rica, y bella; y no con suerte tan corta, que esperanzas no tuviese, aunque me las dilataba, que ausente su padre estaba, y la madre no quisiese tratar su estado sin él. En este tiempo entendí servirle el muerto; y así, ocasionado de aquel lance, que el juego nos dió, con capa de otros desvelos, venganza tomé á mis zelos, con que todo se perdió, pues fueran necios engaños, confiado de mi estrella, pensar hoy, que aun viva en e la memoria de tantos años.

*Fel.*

**Fel.** Vos estáis bien persuadido,  
que en Madrid, cosa es notoria,  
que en las damas la memoria  
vive á espaldas del olvido.  
Su favor, y su desden,  
ya en ningun estado, no,  
hizo fe, bien haya yo,  
que en mi vida quise bien.

**Juan.** Todavía de ese humor?

**Fel.** Sí, pues aunque ellas son bellas,  
me quiero á mi mas, que á ellas;  
y así tengo por mejor,  
á la que me ha de engañar,  
engañarla yo primero,  
que yo por amigo quiero  
al gusto, mas no al pesar.  
Y para que no se crea  
que lo es para vos mi humor,  
ni para mi vuestro amor,  
otra la platica sea:  
cómo en la jornada ha ido?

**Juan.** Como á quien viene de ver  
darse poder á poder  
desempeñas á partido;  
porque tal autoridad,  
pompa, aparato, y riqueza,  
como ostentó la grandeza  
de una, y otra Magestad,  
el dia que la hija bella  
del aguila soberana,  
generosamente ufana  
trocó el norte por la estrella  
del Hispano, cuya accion,  
llanto á gozo competido,  
dexó del aguila el nido  
por el lecho del leon,  
no la vió otra vez el dia.

**Fel.** De paso no estoy contento  
de oirla. **Juan.** Pues estadme atento,  
porque á la relacion mia  
los afectos cortesanos  
pagueis. **Fel.** Yo os la ofrezco brava.

**Juan.** Deudora Alemania estaba.

*Sale Don Pedro vestido de color.*

**Ped.** Don Felix, besos las manos.

**Fel.** Seais, Don Pedro, bien venido;  
por esta puerta en un punto  
hoy se entra el bien todo junto:  
pues qué venida esta ha sido?  
acabóse el curso? **Ped.** No.

**Fel.** Pues qué os trae? **Ped.** Yo os lo diré,

**Juan.** Si yo embarazo, me iré.

**Ped.** No, caballero, que yo,  
hallandoos con Felix, fio  
mucho de vos, porque arguyo,  
que basta que amigo suyo  
seais, para ser señor mio;  
demás, que aqui es mi venida,  
que en decirlo no hago nada,  
una dama celebrada,  
que á mi amor agradecida,  
pude en Alcalá servir,  
vino hoy á Madrid, y á vella  
vengo, Don Felix, tras ella.

**Fel.** Y qué más? **Ped.** Que por huir  
de mi padre, aqui escondido  
dos dias habré de estar.

**Fel.** Albricias me podeis dar  
de haber á tiempo venido,  
que en ella Don Juan tambien  
puede haceros compañía.

**Juan.** Será gran ventura mia,  
que en mi conozcais á quien  
serviros desea. **Ped.** Los cielos  
os guarden. **Fel.** Pues, vive Dios,  
que no habeis de hablar los dos  
tocados de amor, y zelos.  
Haz que nos den de comer, **A Hern.**  
y pues no hemos de salir  
de casa, por divertir  
el tiempo que puede haber,  
la relacion me decid,  
Don Juan, de la real jornada.

**Juan.** Con calidad, que acabada,  
la prevencion de Madrid  
direis despues. **Fel.** Soy contento.

**Ped.** Yo vengo á buena ocasion,  
que una, y otra relacion  
nueva es para mi. **Juan.** Oíd atentos  
Deudora Alemania estaba  
á España de la mas rica,  
de la mas hermosa prenda,  
desde el venturoso dia,  
que Maria nuestra Infanta,  
generosamente altiva  
trocó la Española Alteza  
por la Magestad de Ungria.  
Deudora Alemania estaba  
(otra vez mi voz repita)  
de tanto logro al empeño,  
de tanto empeño á la dicha,  
sin esperanzas de que

*Guardate de la agua mansa.*

pudiese su Corte invicta  
desempeñarse con otra,  
de iguales meritos digna;  
hasta que piadoso el cielo  
ilustró su Monarquía  
de quien, si no la excedió,  
pudo, al menos, competirla,  
para que nos restituya  
en Mariana su hija  
tan una misma beldad,  
que parece que es la misma.  
Pues si de las dos esferas  
vamos corriendo las líneas,  
y en florida Primavera  
le dimos la maravilla,  
la maravilla nos vuelve  
en Primavera florida,  
que apenas catorce Abriles  
bebió del alba la risa.  
Si la real sangre de Austria  
sus hojas tiñó en la Tiria  
purpura, en ella tambien  
quiso que esotras se tiñan.  
Si prudencia, si virtud,  
si ingenio, y partes divinas  
la dimos, esas nos vuelve,  
porque de todas es cifra.  
Despues de capitulado  
el Rey, que mil siglos viva,  
se dilataron las bodas  
mas tiempo del que queria  
la ansia de los Españoles;  
mas no fueran conocidas  
las dichas, si no vinieran  
con su pereza las dichas.  
Fue causa á la dilacion,  
esperar que á la festiva  
tierna edad de la niñez  
creciese, hasta ver que hoy pisa  
de la juventud la margen;  
buen defecto es el de niña,  
pues se va, aunque ella no quiera,  
emendando cada dia.  
Llegó, pues, el deseado  
de que feliz se despidia  
el aguila generosa  
del real nido que la abriga;  
porque saliendo á volar,  
el Quarto Planeta diga,  
que imperial aguila es, puesto  
que de hito en hito le mira.

Y porque no sin decoro  
dexe la Corte que habita,  
llegó la Corte á Madrid,  
porque alli el Rey se despidia  
de su hermana, hasta la entrega,  
mezclando el llanto, y la risa,  
que siempre en bodas de Infanta  
el pesar, y el alegria  
se equivocan, hasta que  
de gala el dolor se vista,  
saliendo de ellas casada.  
Ferdinando, Rey de Ungria,  
y Bohemia, inclito joven,  
que no vanamente aspira,  
que heredada la eleccion,  
Roma su laurel le ciña,  
en nombre del Rey, con ella  
se desposa, y exercita  
tan amante sus poderes,  
que sin perderla de vista,  
hasta Trento la acompaña  
con la pompa mas lucida,  
con el fausto mas real,  
que vió el sol, pues á porfia  
Españoles, Alemanes,  
y Italianos, con su vista,  
se compitieron de suerte,  
que era gloriosa la envidia;  
porque unos, y otros hicieron  
en costosas libreas ricas  
tratable el oro en sus venas,  
facil la plata en sus minas,  
agotando de una vez  
todo el caudal á las Indias.  
Y porque por mar, y tierra  
halle siempre prevenida  
quien por la tierra, y el mar  
de parte del Rey la sirva,  
el cargo del mar al Duque  
de Tursis (de esclarecida  
generosa casa de Oria,  
siempre afecta, y siempre fina  
á esta Corona) le dió,  
porque de nuevo repita  
en servicios, y finezas  
obligaciones antiguas.  
La Reyna estuvo en Milan  
detenida algunos dias,  
por ocasion de que el mar  
embarazó con sus iras  
de España el pasage; pero

quien de su inconstancia fia,  
que no motive de culpa  
lo que no es mas que desdicha?  
Del mar, y del viento en fin  
las condiciones esquivas,  
ó vencidas, ó templadas,  
atengome á que vencidas,  
llegó el día de embarcarse,  
y apenas la vió en su orilla  
el mar, quando convocó  
todo el coro de sus Ninfas,  
para que corriendo á tropas  
la campaña cristalina,  
tan solo en ella dexáran  
aquella inquietud tranquila,  
que no bastando á temerla,  
baste á hermosearla, y lucirla.  
Entró la Reyna en la real,  
cuya popa era encendida  
brasa de oro, que á despecho  
de tanta agua estaba viva.  
La chusma toda de tela  
nacar, y plata vestida,  
con camisolas de holanda,  
que su gala es estar limpias.  
Velamen, xarcias, y velas,  
á su modo, guarnecidas  
de mil colores, formaban  
un pensil, á quien matizan  
de flores los gallardetes,  
y las flamulas, que heridas  
del ayre que las tremóla,  
y el agua que las saípica,  
venganza daban al ayre,  
y el agua de la ojeriza  
que tenian con las salvas,  
por ver, que de ver las quitan  
las negras nubes de humo,  
que dexó la artilleria,  
la mas pura, la mas bella,  
la mas noble, y mas divina  
Venus, que sobre la espuma  
flechas de constancia vibra.  
Aqui al compas de las piezas,  
clarines, y chirimias,  
á leva tocó la real,  
cuya seña obedecida,  
aun primero que escuchada,  
fue de todos, con tal prisa,  
que á un mismo tiempo la boga  
arrancó, y siendo la grita

segunda salva vocal,  
nos pareció, quando se iba  
de la tierra, una vistosa  
Primavera fugitiva.  
Quarenta galeras fueron  
las que siguieron su quilla,  
que mas, que rompen las olas,  
las encrespan, y las rizan.  
El golfo tomó la nao,  
aun sin tocar en las islas  
Mallorca, Iviza, y Cerdeña,  
no á causa de la enemiga  
oposicion de los puertos  
de Francia, que bien podia,  
viniendose tierra á tierra,  
tomar puerto en sus marinas;  
porque en las enemistades  
de las Coronas militan  
en la campaña las armas,  
y en la paz la cortesia.  
Y asi, con salvoconducto  
general en sus milicias,  
Francia esperó á nuestra Reyna:  
que bien lidian los que lidian  
para vencer, quando vencen,  
aun menos, que quando obligan:  
mas no puedo detenerme  
en referir las festivas  
demonstraciones que Francia  
la tenia prevenidas.  
El golfo tomó la nao,  
trayendo siempre benigna  
en los vientos, y los mares  
la fortuna, porque mira,  
que con solo este festejo,  
que hace á España, se desquita  
de otras penas que la debe  
la vanidad de su envidia.  
En fin, con serena paz  
la vaga ciudad movida,  
ya del remo que la impele,  
ya del viento que la inspira,  
los mares surca de España,  
y de sus campos divisa  
los celages, que quisieran  
que el mar en sus ondas frias  
huespedes los admitiese,  
porque una vez se compitan  
golfos de verde esmeralda  
con montes de nieve riza:  
Ya el mar saluda la tierra,

ya la tierra al mar se humilla,  
siendo la primera que  
sus reales plantas pisan  
Denia: ó tu mil veces, tu  
felice, pues en tu orilla  
hoy de la concha de un tronco  
sacas la perla mas rica.

Querer que yo diga ahora  
la magestad de las vistas,  
el séquito de su Corte,  
las galas, las bizarrías,  
el amor de sus vasallos,  
de sus reynos la alegría,  
no es posible, sino es que  
con la voz de todos diga,  
que este repetido lazo,  
en quien de esposa, y sobrina  
el nudo apretó dos veces,  
con propagada familia,  
para bien comun de España  
venturosos siglos viva.

*Fel.* No tuve gusto mayor,  
estad ahora vos atento:  
Con el general contento,  
digno á su lealtad. *Sale Hernando.*

*Hern.* Señor?

*Fel.* Qué dices? *Hern.* Que las dos bellas  
damas, que al barrio han venido,  
á la ventana han salido,  
y desde esta puedes verlas.

*Fel.* Perdona la relacion,  
pues dice á voces la fama,  
antes que todo es mi dama,  
y despues habrá ocasion  
para ella, que ver deseo  
qué cosa son mis vecinas:  
vive Dios que son divinas.

*Mirando hacia dentro.*

*Juan.* Veamoslas todos: qué veo!

*Llega Don Juan á mirar.*

ella es. *Llega Don Pedro.*

*ed.* Pues las visteis vos,  
á mi me dexad llegar.

*el.* A fe, que hay bien que admirar  
en qualquiera de las dos.

*ed.* Qué es lo que veo! ella es, cielos:  
gran dicha ha sido venir  
á vuestro barrio á vivir.

*Juan.* Disimulen mis desvelos: *ap.*

bizarra qualquiera es.

*ed.* Finja mi pena amorosa: *ap.*

qualquiera es dellas hermosa.

*Fel.* Oyen vuesarcedes, pues  
bizarras, ni hermosas son,  
quitense de aqui, porque  
son muy tiernos, para que  
les dé en mi jurisdiccion  
á su dama cada uno;  
pues estan enamorados,  
dexenme con mis cuidados,  
sin alabarme ninguno  
bellezas, ni bizarrías:  
que aquestas damas les digo,  
que son cosas de un amigo.

*Juan.* Qué poco mis alegrías  
duraron! ya se quitaron  
de la ventana, porque  
yo llore su ausencia; y fue  
la primer cosa que hallaron,  
cielos, mis penas, que ha sido  
de ellas la causa: ay de mi!

*Ped.* La primer cosa que ví  
es por la que aqui he venido.

*Hern.* La mesa espera, señor. *Vase.*

*Fel.* Vamos á comer, que aunque  
tan enamorado esté,  
tengo mas hambre, que amor.

*Juan.* Aunque de burlas hablais,  
sabed que de mi fortuna  
una es la causa. *Vase.*

*Fel.* A Dios, una.

*Ped.* Aunque tan de humor estais,  
por sí, ó por no, sabed que  
una de las dos, por Dios,  
es la que sigo. *Vase.*

*Fel.* A Dios, dos,  
qué corta mi dicha fue!  
si no es que una misma sea,  
que aun peor que esto seria,  
la que uno, y otro queria;  
plegue á Dios que no se vea  
empeñado en los desvelos  
de dos amigos mi honor,  
y pague zelos, y amor  
quien no tiene amor, ni zelos. *Vase.*

*Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.*

*Clar.* Por cierto, casa, y adorno  
todo, Eugenia, está extremado.

*Eug.* A mí no me ha parecido,  
sino de la Corte el asco.

*Clar.* Por qué? *Eug.* Quanto á lo primero,  
porque este, Clara, es el barrio,  
don-

De Don Pedro Calderon de la Barca

donde de la Corte habitan  
los paxaros solitarios.

A los pozos de la nieve  
casa mi padre ha tomado:  
fresca vecindad, Agosto  
le agradezca el agasajo.

*Clar.* Por la quietud, y el jardin  
lo haria. *Eug.* Lindos cuidados  
quietud, y jardin, para eso  
Juste está juntico á Quacos;  
porque en Madrid, qué quietud  
hay, como el ruido? y qué quadro,  
aunque con mas tulipanes,  
que traxo extrangero Mayo,  
como una calle, que tenga  
gente, coches, y caballos,  
llena de lodo el Invierno,  
llena de polvo el Verano,  
donde una muger se esté  
de la celosía en los lazos,  
al estribo de un balcon  
á todas horas paseando?

pues qué los adornos? *Clar.* No es  
de terciopelo este estrado,  
y sillas, y con su alfombra?  
de granadillo, y damasco  
estas camas? los tapices  
de buena estofa? y los quadros  
de buen gusto, y el demas  
menage, Eugenia, ordinario,  
limpio, y nuevo? pues qué quieres?

*Eug.* Buenos son, pero diez años  
de Indias son mucho mejores:  
Yo pensaba que el adagio  
de tener el padre Alcalde,  
era niño, comparado  
con la suma dignidad  
de tener el padre Indiano.  
Fuera de que entre estas cosas,  
que tu me encareces tanto,  
la mejor quadra, y mejor  
alhaja es la que no hallo.

*Clar.* Quales son? *Eug.* Coche, y cochera,  
que ella en Invierno, y Verano  
es la mejor galeria,  
y él el mas hermoso trasto.  
Qué Indias hay donde no hay coche?  
aqui de Dios, y sus Santos,  
que ensayados trae, no ha escrito,  
muchos pesos? pues veamos,  
si no han de hacer su papel,

para qué se han ensayado?

*Clar.* Ni aun á tu padre reserva  
la satira de tus Labios?

Jesus, mil veces! *Eug.* Mala hija:  
vivir quisiera mil años,  
solo por ver si me logro.

*Clar.* Advierte, Eugenia, que estamo  
ya en la Corte, y que el despejo  
el brio, y el desenfado  
del buen gusto aqui es delito,  
que aqui dan los cortesanos  
estatua al honor de cera,  
y á la malicia de marmol.  
No digo, que no sea bueno  
lo galante, y lo bizarro;  
pero qué importa, si no  
lo parece? y no es tan malo  
no ser bueno, y parecerlo,  
como serlo, y no mostrarlo.  
El honor de una muger,  
y mas muger sin estado,  
al mas facil accidente  
suele enfermar, y no hay ampo  
de nieve, que mas aprieta  
aje su tez al contacto  
de qualquiera; planta no hay,  
que padezca los desmayos  
mas presto, que sin el cierzo,  
hasta á marchitarla el austro.  
Quantos tus versos celebran,  
quantos tus donayres, quantos  
tu ingenio, son los primeros,  
Eugenia, que al mismo paso,  
que te lisonjean el gusto,  
te murmuran el recato,  
rematando en menosprecio  
lo mismo que empieza aplauso:  
Y una muger como tu  
no ha de exponerse á los daños  
de que parezca delito  
nada, ni le sea notado  
hacer profesion de risa,  
que tan presto ha de ser llanto.  
Hasta hoy en carta de dote,  
Eugenia, ha capitulado  
la gracia? *Eug.* Quam mihi, & vobis  
præstare se te ha olvidado,  
para acabar el sermon  
con todos sus aparatos.  
Y para que de una vez  
démos al tema de mano,

*Guardate de la agua mansa.*

has de saber, Clara, que los non fagades de antaño, que hablaron con las doncellas, y las demas deste caso, con las calzas atacadas, y los cuellos, se llevaron á Simancas, donde yacen entre mugeres, y fallos: Don Escrupulo de honor fue un pesadísimo hidalgo, cuyos privilegios ya no se leen de puro rancios. Yo he de vivir en la Corte, sin melindres, y sin ascos del qué dirán, porque sé que no dirán que hice agravio á mi pundonor; y así, derribado al hombro el manto, descollada la altivez, atento el desembarazo, libre la cortesanía, he de correr á mi salvo los siempre tranquilos golfos de calle Mayor, y Prado, cosaria de quantos puertos hay desde Atocha á Palacio. Uso nuevo no ha de haber, que no le estrene mi garbo: amiga sin coche? tate; y sin chocolate estrado? no en mis dias, porque sé que es el consejo mas cano, el mejor amigo el coche, y él el mejor agasajo. Las fiestas no ha de saberlas mejor, que yo, el Calendario, desde el Angel á San Blas, desde el Trapillo á Santiago. Si picaren en el dote los amantes cortesanos, que enamorados de sí mas, que de mi enamorados, me festejen, has de ver que al retortero los traygo, haciendo gala el rendirlos, y vanidad el dexarlos. Todo esto quiero que tengas, Clara, entendido; y si acaso vie es en mi:-

*Clar.* Qué he de ver, si aun de escucharte me espanto?

*Sale Don Alonso muy alegre.*

*Alons.* Eugenia? Clara? *Las dos.* Señor?

*Alons.* Pediros albricias puedo.

*Las 2.* De qué? *Alons.* De la mejor dicha, mayor bien, mayor contento, que sucederme pudiera, despues de llegar á veros. Don Toribio Quadradillos, hijo mayor, y heredero de mi hermano, mayorazgo del solar de mis abuelos, llegará al punto: una tropa, que se adelantó, me ha hecho relacion de que ahora queda muy cerca de aqui. *Eug.* Por cierto, que pensé que habia venido, segun tu encarecimiento, algun Plenipotenciario con la paz del universo.

*Alons.* Mari Nuño? *Sale Mari Nuño.*

*Mar.* Qué me mandas?

*Alons.* Aderecese al momento aquesse quarto de abaxo, esté aliñado y compuesto. *Sale Brig.* Tu, Brigida, saca ropa de la escusada. *Brig.* Ya tengo un azafate, que pueden beber su holandá los vientos. *Vase.*

*Alons.* Otañez? *Sale Otañez.*

*Otañ.* Señor? *Alons.* Buscad *Vase Mari.* algo de regalo presto, para que coma en llegando. *Vase Otañ.* Y á las dos, hijas, os ruego, le agasajeis mucho, ved que es vuestra cabeza, y creo que será la mas dichosa la que le tenga por dueño; pues será escudera suya la otra: así inclinar pretendo á Eugenia. *ap.*

*Eug.* Yo de esa dicha pocas esperanzas tengo, que Clara es mayor.

*Clar.* Qué importa, si es mas tu merecimiento?

*Eug.* Falsedad conmigo, Clara?

*Alons.* Ya en el portal hay estruendo, oíd. *Dentro Don Toribio.*

*Tor.* Vive aqui un señor tío, que yo en esta Corte tengo, con dos hijas, por mas señas,

con

con quien á casarme vengo,  
de dos la una, como apuesta?

*Dent. Otañ.* Esta es la casa. *Alons.* Yo creo  
que es él sin duda, llegad  
conmigo al recibimiento.

*Tor.* Y está acá? *Ota.* En casa está. *Tor.* Pues  
ten ese estribo, Lorenzo.

*Sale Don Toribio vestido de camino  
ridiculamente.*

*Eug.* Jesus, qué rara figura!

*Clar.* Tu tienes razon por cierto.

*Eug.* Ay, que consintió mi hermana  
en murmuracion. *Alons.* Contento,  
sobrino, y señor, de ver  
que haya concedido el cielo  
esta ventura á mi casa,  
salgo alegre á conoceros  
por mayor pariente della.

*Tor.* Pues bien poco haceis en eso,  
que en el valle de Toranzos,  
desde tamañito, tengo  
el ser cabeza mayor  
adonde quiera que llego.

*Alons.* Llegad, ved que vuestras primas  
desean mucho conoceros,  
y han salido á recibirlos.

*Tor.* Razonables primas tengo.

*Clar.* Vos seais muy bien venido.

*Tor.* Tanto favor agradezco.

*Alons.* Cómo venis? *Tor.* Muy cansado,  
que traygo un macho, os prometo,  
de tan mal asiento, que  
me ha hecho á mi de mal asiento.

*Alons.* Mientras de comer os dan,  
sentaos. *Tor.* No será mas bueno  
el trocarlo, y que me den  
de comer, mientras me sienta?  
Pero por no ser porfiado, *Sientase.*  
que os senteis los tres, os ruego,  
que yo de qualquier manera  
estoy bien. *Alons.* Lindo despejo.

*Eug.* Esta es mi cabeza? *Clar.* Sí.

*Eug.* En aqueste instante creo,  
cierto, que soy loca, pues  
tan mala cabeza tengo.

*Tor.* Finalmente, primas mias,  
como digo de mi cuento,  
parece que sois hermosas,  
ahora que caygo en ello;  
y tanto, que ya me pesa  
que seais á la par tan bellos

angeles. *Las 2.* Por qué? *Tor.* Porque  
mas explíqueme un exemplo.

Escriben los naturales,  
que puesto un borrico en medio  
de dos piensos de cebada,  
se dexa morir primero,  
que haga del uno eleccion,  
por mas que los mire hambriento:  
Yo así en medio de las dos,  
que sois mis mejores piensos,  
no sabiendo á qual llegue antes,  
me quedaré de hambre muerto.

*Alons.* O sencillaz de mi patria,  
quanto de hallarte me huelgo!

*Clar.* Buen concepto, y cortesano.

*Eug.* De borrico es por lo menos.

*Tor.* Mas remedio hay para todo:  
no ha de traerse, á lo que entiendo,  
tio, una dispensacion,  
por razon del parentesco,  
para la una? *Alons.* Claro está.

*Tor.* Pues traygan dos, que yo quiero  
dar el dinero doblado;  
y desa suerte, en teniendo  
para cada una la suya,  
casaré con ambas: pero  
ansi, que se me olvidaba,  
come estais, saber deseo,  
vos, y mis señoras primas.

*Alons.* Muy alegre, y muy contento  
de ver mi casa, y mis hijas,  
y á vos, para que seais dueño  
del fruto de mis trabajos.

*Tor.* Eso, y mucho mas merezco:  
si vierais mi executoria,  
primas mias, os prometo,  
que se os quitáran mil canas;  
vestida de terciopelo  
carmesí, y allí pintados  
mis padres, y mis abuelos,  
como unos Santicos de Horas;  
en las alforjas la tengo,  
esperad, iré por ella,  
para que veais que no os miento.

*Sale Mari Nuño, y espantase Don Toribio.*

*Mar.* La comida está en la mesa.

*Tor.* Ay señor tio, qué es esto?  
traxisteis este animal  
de las Indias, que no creo,  
que es hombre, ni muger: y habla?

*Alons.* Es dueña.

*Guardate de la agua mansa.*

*Tor.* Y es mansa? *Mar.* Ingenio cerril tiene el primo. *Eug.* No es sino tonto por extremo.  
*Alons.* Como queda vuestro padre, y su casa saber quiero.  
*Tor.* No me haga mal de hijodalgo de Comedias, si me acuerdo.  
*Mar.* La mesa está puesta. *Tor.* Y donde teneis la mesa? *Mar.* Allá dentro.  
*Tor.* No sé si lo crea. *Mar.* Por qué?  
*Tor.* Porque la instruccion que tengo, es, que no me crea de dueñas; pero yo lo veré presto: perdonadme, que no soy amigo de cumplimientos. *Vase.*  
*Clar.* Lindo primo por mi vida.  
*Mar.* El no es galan, pero es puerco.  
*Eug.* Las guardas de peste, cómo entrar le dexaron dentro?  
*Alons.* De qué estais tristes las dos?  
*Las 2.* Yo de nada. *Alons.* Ya os entiendo: os habrá el estilo, y trage desagradado; pues esto es lo mas, y lo mejor que teneis, vereis quan presto le mejoran Corte, y trato: los mas vienen así, y luego son los mas agudos; mas explicaros quan contento, y alegre estoy, no es posible, de ver que vuelva á mis nietos la casa de mis mayores.  
Don Toribio, vive el cielo, se ha de casar con la una, sin pensar la otra por eso, que no ha de casar con otro como él; porque no quiero, que lo que á mi me ha costado tanta fatiga, y anhelos, me malbarate un mocito, que gaste en medias de pelo mas, que vale un mayorazgo.  
Si viera por un sombrero de castor dar veinte, ó treinta reales de á ocho yo á mi yerno, sacados de mi sudor, perdiera mi entendimiento; y así, no hay que hablar, sino persuadiros desde luego, que este, y otro como este han de ser esposos vuestros. *Vase.*

*Clar.* Primero pierda la vida.  
*Eug.* La vida no, mas primero me quedaré sin casar, que es mas encarecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Juan, Don Felix, y Hernando.*

*Fel.* Cómo habeis, Don Juan, pasado la noche? *Juan.* Cómo pudiera, Don Felix, en vuestra casa, sino muy bien, puesto que ella de mi tristeza no tiene la culpa? *Fel.* Pues qué tristeza es la que ahora os aflige?

*Juan.* No sé como os la encarezca: Desde el instante que ví esa divina belleza, que aun en mi memoria vive, á pesar de tanta ausencia, todas aquellas cenizas, que entre olvidadas pavesas, aun no juzgué que eran humo, llama han sido, de manera, que conocí que han estado en ocioso fuego envueltas, tibias, pero no apagadas; calladas, pero no muertas: no volví á verla ayer tarde, porque no volvió á la reja; y así, hoy con la esperanza de que, siendo día de fiesta, no dexará de salir, he madrugado por verla; á la puerta de la calle voy á esperar que amanezca segundo sol para mi; vos haced, por vida vuestra, puesto que no importa al caso, que nada Don Pedro entienda. *Vase.*

*Fel.* Habrá hombre tan necio, como el que hallar memorias piensa en una muger, al cabo de tantos años de ausencia?

*Hern.* Dexale, que con su engaño viva. *Fel.* Un cortesano, que era, decia, el engaño, la cosa que mas, y que menos cuesta. Veamos estotro doliente en qué estado está, ya que esta casa de locos de amor

se ha vuelto convalecencia.

*Sale Don Pedro.*

Qué hay, Don Pedro? buenos dias.

*Ped.* Fuerza será que lo sean, recibiendo los de vos, y en vuestra casa, por vuestra, y por la dicha de estar mis esperanzas tan cerca: no creereis quanto gozoso, y ufano estoy de que sea vuestra vecina esta dama; pues con eso, cosa es cierta, que para vérla, Don Felix, dos mil ocasiones tenga: y por no perder ninguna, voy á esperarla á la puerta, pues sin duda, que hoy á Misa habrá de salir por fuerza.

*Fel.* En ella Don Juan aguarda.

*Ped.* Asi se hará la deshecha mejor, paseandonos todos: vos, aunque llevaros quiera á otra parte, no vais; pero de suerte, que nada entienda.

*Fel.* Qué haceis, Don Juan?

*Sale D. Juan.* Esperaros, para saber á qué Iglesia quereis que vamos á Misa: de aqui no hagamos ausencia. *ap.*

*Ped.* Lo mismo le decia yo, vamos adonde os parezca: no os vais, Don Felix de aqui. *ap.*

*Fel.* Desta suerte facil fuera servir un hombre á dos amos, mandando una cosa mesma. Vuesarcades, caballeros, muy enamorados, piensan que no hay mas que irse, y llevarme cada qual á su querencia; pues no, vive Dios, que hoy se han de estar donde yo quiera, que quiero yo enamorar tambien un dia en conversa; y asi, hasta que mis vecinas salgan, y vamos tras ellas, para ver la que me toca festejar; pues cosa es cierta, que yo la que quiero mas, es la que tengo mas cerca, no se ha de ir de aqui ninguno.

*Ped.* Por mi sea norabuena.

*Juan.* Por mi tambien. *Ped.* Lindamente habeis hecho la deshecha con Don Juan. *ap.*

*Juan.* Bien con Don Pedro desmentido habeis mis penas. *ap.*

*Fel.* Mas lo hago yo por saber si es que es la dama una mesma, y si es la que de las dos; mas no prosiga mi lengua, que es tarde para que á mi beldad alguna me venza.

*Juan.* Pues ya que quereis, Don Felix, que os asistamos, no sea tan de balde, que no os cueste el pagarnos una deuda que nos debeis. *Ped.* Es verdad, y es famosa ocasion esta, pues que para hacer ahora son las relaciones buenas.

*Fel.* Yo me hue'go, pues asi hablaré un rato siquiera, sin que á la mano me vayan con amor, zelos, y ausencia. Con el general contento, Madrid, digno á su fineza, á su lealtad, y su amor, oyó las felices nuevas de las bodas de su Rey; y mas quando supo que era la divina Mariana.

*Juan.* Tened, que dexar es fuerza otra vez la relacion para otra ocasion suspensa.

*Fel.* Por qué? *Juan.* Porque sale gente.

*Fel.* Quanto va que se me queda la relacion en el cuerpo, y vienen otros á hacerla?

*Ped.* Un criado es el que sale, que á su amo, sin duda, espera.

*Juan.* Bien podeis ya proseguir.

*Fel.* Digo que en gozosa muestra del alegria de todos; pues todos juntos quisieran significar los afectos en regocijos, y fiestas; y aunque, como vos dixisteis, caminan con su pereza las dichas, y no es el gusto correo á toda diligencia: con todo eso, llegó el dia de saberse, que en Viena

el Rey desposado estaba,  
remitiendole á que exerza  
sus poderes Ferdinando,  
Rey de Ungria, y de Bohemia,  
Ferdinando, inclito joven,  
en quien la sacra diadema  
de Rey de Romanos presto  
hará la eleccion herencia.  
El, pues, no de poder solo  
usó, mas de la fineza,  
con que sirviendo á su hermana,  
hizo de la Corte ausencia.  
Dexemos en el camino  
las dos Magestades, que esta  
no es la accion que á mi me toca,  
ya que vos, con la agudeza  
de vuestro ingenio, dixisteis  
el aparato, y grandeza;  
y vamos á que Madrid,  
desvelada, fiel, y atenta  
al servicio de sus Reyes,  
que es de lo que mas se precia,  
en tanto que prevenia  
la usada lid de sus fiestas,  
convidió lo mas ilustre  
de la Española Nobleza  
para una mascara, haciendo,  
ó acaso fue, ó diligencia  
á proposito de bodas,  
ceremoniosa la fiesta:  
porque si á la antigüedad  
revolveis humanas letras,  
hallareis como en las nupcias,  
aun menos ilustres que estas,  
con antorchas en las manos  
corrian tropas diversas,  
á quien llamaban preludios,  
invocando la suprema  
deidad del sacro Himeneo,  
á cuyas aras las teas  
sacrificaban, cantando  
epitalamios, en prendas  
de que aquellos casamientos  
favorable á asistir venga:  
y asi de la antigüedad  
tomando Madrid aquella  
parte festiva, y dexando  
la gentilica depuesta,  
usó el regocijo solo,  
mejorando ilustre, y cuerda  
el rito, pues que fue dando

al cielo gracias inmensas  
de sus dichas, cuyas voces  
variamente lisonjeras,  
fueron el epitalamio,  
que España cantó contenta,  
en musica, que es confusa,  
mas dulce, sino mas diestra.  
En toda mi vida ví  
tan hermosa tropa bella,  
como la mascara junta,  
quando al compas de trompetas,  
clarines, y chirimias,  
empezaron á moverla  
los dos Polos, que de España,  
y de Alemania sustentan  
la política, bien como  
dando generosas muestras  
de que Alemania, y España  
por todo el tiempo interesan,  
una en que tal prenda da,  
y otra en que admite tal prenda.  
Bien quisiera yo pintarlos,  
pero aunque mas lo pretenda,  
no es posible, sino es  
que la Retorica quiera  
en sus figuras prestarme  
el uso de sus licencias,  
cometiendo una que llaman  
tropo de prosopopeya,  
que es quando lo no posible,  
baxo objeto de la idea,  
ó callando se imagina,  
ó hablando se representa.  
Porque si no es que finjais  
allá en la fantasia vuestra  
baxar de purpura un monte,  
arder de plata una selva,  
y de selva, y monte luego  
formais un monstruo, que á fuerza  
de nuevo metamorfosis,  
todo en fuego se convierta:  
no podreis imaginar  
como aquel peñasco era  
de luz, y nacar, y plata,  
en cuya abrasada selva  
fueron las plumas las flores,  
y las hachas las estrellas.  
Tan iguales todos juntos,  
y cada uno, que no hubiera  
pareja que poder darle,  
si ellos mismos no se hubieran

De Don Pedro Calderon de la Barca.

antes convenido á ser  
ellos mismos sus parejas.  
Quando del un puesto al otro  
corrian las tropas, eran  
disueltas exhalaciones,  
y desatados cometas.  
Tan hermosa fue la noche,  
que el dia entre pardas nieblas  
sucedió por muchos dias,  
la faz de nubes cubierta,  
llorando lo que llovía,  
ó de envidia, ó de verguenza.  
Hasta que desempeñada  
vió su luz con la belleza  
del dia que vió la plaza  
para los toros dispuesta:  
porque aunque su hermoso circo  
siempre ha sido heroyca afrenta  
de quantos anfiteatros  
Roma en ruina nos acuerda,  
nunca con mas causa, pues  
nunca se vió su grandeza,  
á fuer de dama, ni mas  
despejada, ni mas bella:  
pues que quando vió que á tropas  
ocupaban la palestra  
de los lucidos criados  
las adornadas catervas,  
como á su triunfo traxeron  
los grandes heroes, que en ella  
la suerte han hecho precisa,  
por quien ya el acaso dexa  
de ser acaso, pues ya  
no viene á ser, sino fuerza  
el que ha sacado al acierto  
del nombre de contingencia.  
A ninguno he de nombraros,  
y es justo, que no quisiera  
que habiendo ya tantas plumas  
pintado á sus Excelencias,  
los desluciesen ahora  
cortedades de mi lengua.  
Solo os diré, que no hubo  
bruto, que armada la testa,  
la piel manchada, arrugado  
el ceño, hendida la huella,  
dilatado el cuello, el pecho  
corto, la cerviz inhiesta,  
de una vez escriba osado,  
caracteres en la arena,  
como quien dice, esta es,

ó vuestra huesa, ó mi huesa,  
que no fuese triunfo facil  
del primor, y la destreza,  
de que el mas hidalgo bruto,  
soberbio con la obediencia,  
docil con la lozanía,  
sus amenazas desprecia  
al tacto del acicate,  
ó al aviso de la rienda:  
pues ya el asta, y ya la espada,  
en ambas acciones diestra,  
ayrosamente mezclaban  
la hermosura, y la fiereza.  
Feliz acabó la tarde,  
quedando Madrid contenta  
con ella, y con la esperanza  
de que sus dichas se acercan;  
y así, solo en prevenciones  
desde entonces se desvela,  
porque siendo, como es,  
la Corte el centro, y la esfera  
que ha de merecer lograrla  
mas suya, desayre fuera,  
habiendo de paso tantas  
Ciudades hechola fiestas,  
exceder ella en las dichas,  
y las otras en finezas:  
y mas estando á su aplauso  
las naciones extrangeras,  
si de envidiosas pendientes,  
ó de curiosas atentas.  
Y así, la prolixidad  
de las horas de la ausencia  
gastó solo en disponer  
aparatos, que ahora es fuerza  
que yo remita á mejor  
pluma, que nos los refiera,  
diciendo ahora solamente,  
que la señora Condesa  
de Medellin, de Cardona  
ilustre familia excelsa,  
á Denia fue á recibirla  
como mayor Camarera,  
adonde esperó hasta el dia  
de la deseada nueva  
de que ya su Magestad  
(que Dios guarde) estaba en Denia:  
aqui el señor Almirante  
á darla la enhorabuena  
de parte del Rey salió;  
y aunque salió á la ligera,

*Guardate de la agua mansa.*

fue con aquel lucimiento  
digno á ser quien es, que fuera  
en su Excelencia muy tibia  
la disculpa de la priesa.

De deudos, criados, y amigos  
fue el sequito de manera,  
que, á no hacer particular  
eleccion, pienso que fuera  
dexar sin gente á Castilla;  
que de un Almirante della,  
quien de ser deudo, ó amigo,  
ó criado se reserva?

O felice casa, adonde  
entre todas tus grandezas  
el afecto es patrimonio,  
y lo bien visto es herencia.  
En este intermedio, pues,  
hizo Madrid diligencias  
mas afectivas en orden  
á que todo se prevenga,  
con magestad, y aparato,  
para la entrada á la Reyna,  
asistida dignamente  
del que tio la festeja,  
del que esposo la merece,  
del que amante la celebra;  
poniendo á sus pies dos mundos,  
pues como Quarto Planeta,  
quanto ilumina, la postra,  
quanto dora, la sujeta:  
coronandola tres veces,  
esposa, sobrina, y reyna.

Con que hasta el felice dia  
que nuestros ojos la vean  
entrar triunfante en su Corte,  
mi relacion se suspenda,  
divertida en la esperanza  
de que generosa venga  
á ser fin de nuestras ansias,  
termino de nuestras penas,  
logro de nuestros deseos;  
y á par de las dichas nuestras,  
con felice sucesion,  
nos viva edades eternas.

*Juan.* La relacion con el tiempo  
se ha medido, de manera,  
que acabarla, y salir gente,  
ha sido una cosa mesma.

*Ped.* Sí, mas no la que esperamos.

*Fel.* No, porque es el padre dellas.

*Juan.* No le conocí hasta ahora, *ap.*

que en mi tiempo estaba fuera.

*Ped.* Nunca hasta ahora le ví, *ap.*  
que yo siempre amé en su ausencia.

*Juan.* Quien es el que con él viene?

*Hern.* Yo podré dar esa cuenta;  
es un sobrino Asturiano,  
con quien el padre desea  
casar una de las dos.

*Salen Don Alonso, y Don Toribio,*  
*vestido de negro, ridiculo.*

*Juan.* Quiera el cielo, que no sea  
la novia la que yo adoro.

*Ped.* Plegue á Dios, que no sea Eugenia.

*Fel.* Pasetemonos. *Tor.* Como digo,  
qué hacen, tio, á nuestra puerta  
estos mocitos? *Alons.* No estan  
en la calle, qué os altera?

*Tor.* En la calle de mis primas,  
sin mas, ni mas, se pasean?

*Alons.* Pues por qué no?

*Tor.* Porque no  
me ha de haber paseante en ella,  
ni piante, ni mamante;  
y mas estos de melena,  
que Filenos de golilla,  
de candil, y bigotera,  
andan cerrados de sienes,  
y transparentes de piernas.

*Alons.* Qué hemos de hacer, si son  
vecinos? *Tor.* Que no lo sean.

*Alons.* Cómo, si tienen aqui  
sus casas? *Tor.* Que no las tengan.

*Fel.* Fuerza es hablarle, yo llego.

*Juan.* Pues buena ocasion es esta.

*Fel.* Dadme, señor Don Alonso,  
aunque de paso, licencia  
para besaros la mano,  
y daros la enhorabuena  
de haber al barrio venido,  
que aunque escusarlo debiera,  
hasta estar en vuestra casa,  
y visitaros en ella,  
el alborozo de ver  
que tan buen vecino tenga,  
dilatarse no me permite  
que á su servicio me ofrezca.

*Ped.* Todos lo mismo decimos.

*Tor.* Qué ceremonia tan necia!

*Alons.* Guardeos Dios, por la merced  
que me haceis, que si supiera  
la dicha de mereceros

tantos favores, hubiera cumplido mi obligacion, visitandoos en la vuestra. Conoced á mi sobrino, que quiero que desde hoy sea vuestro servidor. *Tor.* Yo habia de ser alhaja tan puerca?

*Alons.* Esta es accion cortesana. *Tor.* Mas me huele á Corte enferma. *Alons.* Llegad, Don Toribio, ved que estos señores esperan conoceros. *Llega.*

*Juan.* En nosotros tendreis á vuestra obediencia hoy amigos, y criados.

*Tor.* Guardaos Dios por la fineza. *Fel.* Venis con salud? *Tor.* Al cielo gracias, ni mala, ni buena, sino así, así; entreverada, como lonja de la pierna.

*Alons.* Mas de espacio besaré vuestras manos, dad licencia. *Fel.* Vos la teneis. *Alons.* Don Toribio, venid. *Tor.* Aquí te los dexas?

*Alons.* Qué he de hacer? *Tor.* Yo lo sé. *Alons.* A donde vais? *Tor.* A dar á casa vuelta.

*Alons.* A qué? *Tor.* A decir á mis primas, que en todo hoy no salgan fuera.

*Alons.* Han de quedarse sin Misa? *Tor.* Qué dificultad es esa? mi executoria les basta para ser christianas viejas.

*Alons.* Jesus, y qué disparate! venid, venid, no lo entiendan esos hidalgos. *Tor.* Par Dios, que si por mi voto fuera, no habian de salir de casa, quisieran, ó no quisieran.

*Vanse Don Alonso, y Don Toribio.* *Fel.* No sé como fue posible.

*Juan.* Qué? *Fel.* Que la risa detenga, viendo al primo. *Ped.* Qué figura tan rara! *Juan.* Extraña presencia de novio!

*Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con mantos, Otañez delante, y Brigida, y Mari Nuño detras.*

*Hern.* Ya las dos salen. *Fel.* Desde aqui podremos verlas como acaso *Clar.* Echate el manto,

que hay gente en la calle, Eugenia. *Eug.* Qué he hecho yo, para no andar con la cara descubierta?

*Otañ.* Tomad, luego le faltará á la hermanica respuesta.

*Mar.* Callad, que no os toca á vos hablar en estas materias.

*Big.* Ni á vos en estas, ni esotras, y hablais en esotras, y estas.

*Fel.* Pasemos ahora al descuido.

*Juan.* O permita amor, que en ella, al verme, esten sus memorias, ya que no vivas, no muertas!

*Ped.* O plegue á Dios, que se obligue de ver que he venido á verla!

*Carl.* Advierte, que llega gente.

*Trae Doña Eugenia un lienzo en la mano.*

*Eug.* Y bien, la gente que llega, qué se lleva, por llevarse hácia allá esta reverencia? Mas, cielos, qué es lo que miro! *ap.*

Don Juan es, ya de su ausencia debió de cesar la causa; y no es mi duda sola esta, sino estar con él Don Pedro: aquesta es la vez primera que ha sido por ignorancia amiga la competencia.

*Fel.* Qual es de las dos, Don Juan, la que tanto amor os cuesta?

*Juan.* La del pañuelo en la mano, no volvais tan presto á verla, no advierta que della hablamos: y porque tampoco advierta Don Pedro mi turbacion, voy á esperarla á la Iglesia, quedaos vos con él. *Vase.*

*Fel.* Sí haré: Don Pedro, qual es de aquellas?

*Ped.* La que, en la mano un pañuelo, descubierta va, es Eugenia: no volvais tan presto, no conozca que hablamos della; quedaos, que porque no dé mi amor á Don Juan sospecha, tras él voy. *Vase.*

*Fel.* Ya sé, á lo menos, que la dama es una mesma.

*Clar.* Sin pañuelo me he venido, el tuyo, hermana, me presta, que ir tapada me congoja. *Destabase.*

*Guardate de las aguas mansas.*  
**Eug.** A mi el venir descubierta,  
pues por si fue encuentro acaso,  
que me hayan visto me pesa. *Fapase.*

*Dale el pañuelo á Clara.*

**Fel.** Ya puedo ver, y pues que tengo  
nombre, seña, y contraseña,  
qual es la dama que adoran.

**Clar.** No á mirar el rostro vuelvas.

**Eug.** Jesus, y qué condicion!  
lastima es que no seas suegra,  
segun te pudres de todo. *Vanse.*

**Fel.** O quanto he sentido verla!  
que aunque estoy con el cuidado  
de que aquesta competencia,  
el dia que se declare,  
ha de parar en pendencia:  
siendo la dama una misma,  
ya para mi se acrecienta,  
ver, que de las dos ha sido,  
aunque entrambas son tan bellas,  
la que me lo pareció  
mas, quando la vez primera  
ví á las dos en la ventana:  
pero esto ahora no es de esencia,  
que yo acabaré conmigo,  
que mi honor á mi amor venza,  
sino acudir á estorbar,  
que á desengañarse vengán,  
en tanto que yo á la mira  
discurro de qué manera  
entre dos amigos, que hacen  
de mi confianza, deba  
prevenir el lance, haciendo  
á su estorbo diligencia. *Vase.*

*Salen Don Toribio, y Don Alonso.*

**Alons.** A qué volveis aqui? **Tor.** A qué  
he de volver, pese á mi,  
sino á escombrarlos, si aqui  
estan los que aqui dexé?

**Alons.** Pues qué os va en eso?

**Tor.** Qué mas  
quereis que á un hidalgo vaya,  
que ver que holgazanes haya  
adonde hay primas? **Alons.** Jamas  
tan necia locura ví;  
en Madrid quien reparó  
si hay gente en la calle? **Tor.** Yo.

**Alons.** Y vos por qué? **Tor.** Porque sí.

**Alons.** Aun bien que se han ausentado,  
y ya nadie aqui se ve.

**Tor.** Acertaronlo, porque

venia determinado.

**Alons.** Pues qué era vuestra intencion?

**Tor.** Solo ver si la anchicorta,  
como en caparuzas, corta  
en sombreros de castron.

**Alons.** Vos qué teneis que temer,  
para llegar á ese extremo?

**Tor.** Mucho tengo, y nada temo,  
que desde que llegué á ver  
de mis primas los dos cielos,  
si verdad digo, señor,  
tengo á Eugenia tanto amor,  
que aun los hombres me dan zelos.

**Alons.** Aunque esas cosas me dan  
enfados, he agradecido  
que os entreis á ser marido  
por las puertas de galan;  
pero ha de ser con cordura,  
que zelos no ha de tener  
un hombre de su muger.

**Tor.** Pues de qual, de la del Cura?

**Alons.** Dexad delirios, por Dios,  
y baste saber de mi,  
si es Eugenia la que aqui  
os agrada de las dos,  
que Eugenia vuestra será:  
que es lo que yo deseaba. *ap.*

**Tor.** Con eso el rencor se acaba,  
que el verlos aqui me da  
á nuestra calle volver  
en tanta conversacion.

*Salen Don Felix, y Don Juan.*

**Alons.** Pues yo la dispensacion  
haré al instante traer:  
venid ahora, que quiero  
ganar las albricias yo  
de ser la que prefirió  
vuestro amor. **Tor.** Oid primero;  
la dispensacion, señor,  
de Roma no ha de venir?

**Alons.** Por ella á Roma se ha de ir.

**Tor.** Pues siendo así, no es mejor  
abreviarlo de otro modo?

**Alons.** Qué modo? **Tor.** Uno que yo sé.

**Alons.** Qué es? **Tor.** Desposarnos, y que  
vamos á Roma por todo. *Vanse.*

**Fel.** Yo estimo la confianza.

**Juan.** Pues habiendo reparado,  
que al verme el color mudado,  
hizo su rostro mudanza,  
que no la hizo, sospeché,

su amor, y que está constante,  
porque es el rostro volante  
del reloj que anda en el pecho.

Y así, pues que solo ha sido  
mi dicha el haber llegado  
donde de vos amparado  
sea amor tan bien nacido;  
lo que habeis de hacer por mi,  
puesto que entablada ya  
la amistad del padre está,  
es proseguir desde aquí;  
de suerte, que con entrar  
vos en su casa, me dé  
ocasion amor, en que  
pueda escribir, ver, y hablar.

**Fel.** En buen empeño de amor *ap.*  
estoy, pues en lance igual,  
si á un amigo soy leal,  
soy á otro amigo traydor.

**Juan.** No me respondeis? **Fel.** No sé  
que os diga, Don Juan, pues no  
soy hombre tan baxo yo,  
que ocasion procuraré  
con nadie para engañarle.

**Juan.** Qual es mi amigo mayor?  
*Sale Don Pedro.*

**Ped.** Don Felix, si de mi amor:--

**Fel.** Que prosiga he de estorbarle.  
A buen tiempo habeis venido,  
y luego proseguireis  
lo que decirme quereis,  
que quiero que prevenido  
de una porfia en que estamos,  
seais juez: así, vive Dios, *ap.*  
tengo de hablar con los dos.

**Ped.** El argumento esperamos.

**Fel.** Si un grande amigo os pidiera  
que trabaseis amistad  
con hombre de calidad,  
para que fuese tercera  
en su casa de su amor,  
hicieraislo vos? **Ped.** Yo sí.

**Fel.** Yo no. **Ped.** Por qué?

**Fel.** Porque en mi  
fuera escrupulo traydor;  
pues el dia que llegára  
de traycion á que otro fuera  
mi amigo, preciso era  
lo lograra, ó no lograra:  
si no lo lograra, en qué  
á mi amigo le servia?

y si lo lograra, hacia  
una gran ruindad, porque  
el que, engañado de mi,  
se daba ya por mi amigo,  
ya lo era, y yo su enemigo,  
es cierto; pues siendo así,  
cómo es posible que yo  
sea enemigo del que ya  
por mi amigo se me da?  
luego si en no serlo no  
es nada lo que consigo,  
y en serlo consigo ser  
su amigo, cómo he de hacer  
yo traycion al que es mi amigo?

**Ped.** Siendo esa vuestra opinion,  
ya no tengo que os decir. *Vase.*

**Juan.** Yo tampoco, y habré de ir  
á buscar otra ocasion. *Vase.*

**Fel.** Habrá desdicha mayor?  
qué no me baste el no amar,  
para saberme librar  
de impertinencias de amor?  
qué haré entre uno, y otro amigo,  
que cada uno en su esperanza  
hace de mi confianza?  
pues nada emendar consigo,  
viendo tan cerca á los dos  
de la dama: qué podré  
de mi parte hacer? no sé  
que haya medio, vive Dios,  
si ya no es que á ver alcance,  
que las damas solas son  
las que en qualquiera ocasion  
hacen bueno, ó malo el lance.  
Mas cómo podré atrevido  
hablar en materia tal  
á una muger principal,  
ni darme por entendido?  
Cara á cara he de saber,  
si á los dos quiso, ó no quiso,  
pero hasta dar el aviso,  
un papel lo podrá hacer,  
que á su opinion no se atreve  
quien por salvar su opinion  
la advierte de una ocasion:  
ahora falta quien le lleve;  
pero ha de faltarme modo,  
sin que lo llegue á fiar  
de otro, de poderle dar?  
Ahora bien, salir á todo  
me toca, haciendo testigos

los cielos, que aventurar  
yo un empeño, es, por sacar  
de otro empeño á dos amigos. *Vase.*  
*Salen Doña Eugenia, Doña Clara,*  
*Brigida, y Mari Nuño.*

*Clar.* Ten, Mari Nuño, este manto:  
ó quien en casa tuviera  
Capellan, para no ir fuera,  
y mas á concurso tanto!

*Eug.* Mucho me holgára venir  
ahora de buen humor,  
para poder con mejor  
titulo, que tu, decir:  
quien la Parroquia tuviera  
diez leguas, para tener  
mas que andar, y mas que ver.

*Mar.* Atengome á la primera.

*Brig.* Yo á la segunda. *Mar.* Por qué?

*Brig.* Porque no he visto en mi vida  
escrupulosa atendida,  
que al primer lance no dé  
de ojos.

*Salen Don Alonso, y Don Toribio.*

*Alons.* En tu quarto e pera,  
que yo llegaré á hablar.

*Tor.* Sí haré: de de aqui escuchar  
lo que responde quisiera.

*Quedase Don Toribio al paño.*

*Alons.* Saber que á Eugenia eligió *ap.*  
ha sido ventura extrañia,  
lleverla á la montañia,  
porque lo menos que yo  
en la Corte he menester,  
es una hija discreta,  
Retorica, ni Poeta,  
y no de mal parecer.

Eugenia, yo vengo á hablarte,  
no tienes, Clara, que irte;  
que albricias he de pedirte *A Eug.*  
del pesame que he de darte. *A Clar.*

*Eug.* Albricias á mi, señor?

*Clar.* Pesame, señor, á mi?

*Alons.* Pesame, y albricias, sí.

*Las 2.* De qué? *Alons.* Efectos son de amor:  
Don Torbio enamorado  
me ha dicho quanto desea,  
que Eugenia su muger sea;  
y aunque ponerte en estado  
á ti, por ser la mayor, *A Clara*  
primera obligacion era,  
él elige de manera,

que del gozo, y del dolor,  
pesame tuyo á ser pasa *A Clar.*  
hoy tu parabien, por ver *A Eug.*  
que pierdes, y ganas, ser *A las dos.*  
la cabeza de tu casa.

*Clar.* Aunque perdida es penosa,  
yo estimo que el bien posea  
Eugenia, para que sea  
mi hermana la venturosa,  
feriando el pesar á precio  
del parabien que la doy:  
gocese mil años. Hoy *ap.*  
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

*Tor.* Qué triste va de perderme  
la escudera de su hermana!  
veamos ella qué ufana  
responde de merecerme.

*Eug.* Esto solo me faltaba  
de añadir (confusa estoy)  
á las novedades de hoy.

*Alons.* Qué me respondes? acaba  
de dudar. *Eug.* Que agradecida  
una, y mil veces, señor,  
rindo por tanto favor  
á tu obediencia mi vida:  
que aunque no me toca á mi  
elegir, pues no he de hacer  
nunca mas, que obedecer,  
haré mal, si viendo en ti  
gusto, en mi primo amor fiel,  
no respondo agradecida:  
Mal haya mi alma, y mi vida, *ap.*  
si me casáre con él.

*Alons.* No en vano esperaba yo  
de tu mucho entendimiento,  
Eugenia, ese rendimiento.

*Tor.* Yo tambien. *Alons.* El esperó  
en su quarto, y ganar quiero  
con él las gracias tambien.

*Tor.* Que á mi las gracias me den  
será mas razon.

*Eug.* Hoy muero,  
pues tras mis penas, he sido  
objeto de un ignorante.

*Sale Don Toribio.*

*Tor.* Qué ayroso sale un amante, *ap.*  
quando está favorecido!  
Sea muy enhorabuena

el ser, prima, tan dichosa,  
que merezcáis ser mi esposa.

*Eug.* Esto faltaba á mi pena.

**Vuelve Doña Eugenia la espada.**

**Tor.** Por qué adorandome. **Eug.** Ay, Dios!

**Tor.** Me desadorais? **Eug.** Porque,

si antes con mi padre hablé,  
ahora he de hablar con vos.

Señor Don Toribio, yo,

por no responder aqui

resuelta á mi padre, dí

una palabra, que no

he de cumplir, si supiera

perder mil veces, rendida

á sus enojos, la vida.

Y siendo desta manera

que no he de casar con vos,

de la eleccion desistid,

que habeis hecho, y advertid,

que estamos solos los dos;

y si de lo que aqui os digo,

algo á mi padre decís,

he de decir, que mentís.

**Tor.** Cómo se habla eso conmigo,

escudera de mi casa,

ingrata, desconocida,

falsa, aleve, y fementida?

**Eug.** No deis voces, que esto pasa

entre los dos, y no es, no,

para que salga de aqui.

**Tor.** Vos no sois mi prima? **Eug.** Sí.

**Tor.** No soy vuestro esposo? **Eug.** No.

**Tor.** Decidme, no soy galante?

**Eug.** No lo dudo. **Tor.** Y entendido?

**Eug.** Pues no? **Tor.** Hálgo?

**Eug.** Cierto ha sido.

**Tor.** Ayroso? **Eug.** Mucho. **Tor.** Y amante?

**Eug.** También. **Tor.** Pues de mis cuidados

en qué estriban mis desvelos?

**Eug.** Preguntadse lo á los cielos,

á los astros, y á los hados,

que no inclinan mi alvedrio.

**Tor.** Pues en algo está el busilis.

**Eug.** En que vos no teneis filis,

para ser esposo mio.

**Tor.** Cómo qué filis no tengo?

tal á un hombre se le dice,

que tiene un solar, con mas

de tantisimos de filis,

que no hay otra cosa en él,

por do quiera que se mire,

sino filis, como borra?

Que aunque yo que es no adivine,

bien lo puedo asegurar,

pues siendo algo que sea insigne,

es preciso que no dexé

de estar allá entre mis timbres.

A mi, que filis no tengo!

esto los cielos permiten?

esto consienten los hados?

prima, ved lo que dixisteis,

mas filis tengo, que vos.

**Salte Don Alonso.**

**Alons.** A donde, sobrino, os fuisteis?

quando os busco para daros

mil norabuenas felices

de que vuestra prima ya

agradecida, y humilde,

sabiendo vuestra eleccion,

no hay cosa que mas estime.

**Tor.** Mi prima, si es que es mi prima,

es una muger terrible,

con todos sus aderezos

de sirena, aspid, y esfinge:

aqui me ha dicho una cosa,

que no pudiera decirse

á un Barquillero Asturiano

de los de quite, y desquite.

**Alons.** A vos? **Tor.** En toda esta cara.

**Alons.** Fuerza será que me admire:

qué fue? **Tor.** Que filis no tengo;

y para que se averigue

si los hombres como yo

tienen, ó no tienen filis,

por no obligarme á retarla,

en extrangeros países

haced que me compren luego

quantos filis sean vendibles,

y cuesten lo que costaren.

**Alons.** Esa es locura terrible.

**Tor.** Tan caros son? pues no importa,

donde se venden decidme,

ó yo lo preguntaré;

que volver no se permite

á su vista, hasta volver

todo cargado de filis.

**Vase.**

**Alons.** Hay delirio semejante!

sobrino, escuchad, oidme.

**Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.**

**Clar.** Qué es esto? con quien das voces?

**Eug.** Con quien te enojas, y riñes?

**Alons.** Contigo, ingrata. **Eug.** Conmigo,

el dia que mas humilde

solo trato obedecerte?

**Alons.** Vén acá, qué le dixiste

á tu primo, que enojado  
no hay quien con él se averigüe?  
*Eug.* Yo á mi primo? en todo hoy  
ni le hablé, ni ví. *Alons.* Qué dices?  
*Eug.* Lo que es cierto. *Alons.* Vive Dios,  
si disimulada finges,  
y es verdad que le has hablado  
bachilleramente libre,  
que te he de hacer: : tras él voy,  
por si puedo reducirle  
á que no ande preguntando  
adonde se venden filis.

*Eug.* Yo á mi primo, qué pudiera,  
que fuese ofensa, decirle?

*Clar.* No te disculpes conmigo,  
pues sé, aunque no llegué á oírte,  
que perderás tu remedio,  
solo por decir un chiste.

*Eug.* Aunque eso de mi remedio  
con falsedad me lo dices,  
lo oygo yo como lisonja,  
viendo, que hasta un tonto, un simple,  
aun el alma, que no tiene,  
á mi vanidad la riande.

*Clar.* Qué quieres decirme en eso?  
que nadie hay que á mi se incline,  
neciamente imaginando  
que á meritos me compites?  
pues no es, sino que no hay nadie  
que sin respeto me mire,  
porque sé yo hater que todos  
de otra manera me estimen,  
que á ti, siendo solamente  
lo que á las dos nos distingue,  
el verte á ti no sé como,  
pero á mi como á imposible.

*Eug.* Ay, que no es eso. *Clar.* Pues qué?

*Eug.* Obligarásme á decirte  
lo que á mi primo.

*Clar.* Qué es? *Eug.* Que  
tampoco tu tienes filis.

*Clar.* No lo dirás, porque yo  
á responder no me obligue,  
que quando: : pero qué miro?  
quien hay que esta quadra pise,  
para estorbar el que lleguen  
mis enojos á sus fines?

A quien buscáis, caballero?

*Sale Don Felix.*

*Fel.* Ay, amistad! pues que vine  
á hacer por ti una fineza,

no á una infamia me inclines;  
pues ví hermosura, á quien mal  
mi libertad se resiste. *ap.*  
Viendo á vuestro primo ir fuera,  
á quien vuestro padre sigue,  
me atreví á llegar á hablaros.

*Clar.* A mi? *Fel.* A vos.

*Clar.* Hombre, qué dices?

á mi á hablarme? *Fel.* Sí, señora,  
porque sé que en esto os sirve  
mi desco, y no os ofende.

*Clar.* Plegue á Dios, que no me obligue  
una necia á que me huelgue  
de que: : pero no es posible.

*Sale Eugenia al paño.*

*Eug.* Con quien hablará mi hermana?  
desde aquí es bien que lo mire.

*Clar.* A mi, dexadme dudario  
mil veces (mal reprimirme  
puedo) me buscáis? *Fel.* A vos.

*Clar.* Pues antes que oséis decirme.

*Eug.* O si fuera algo de aquello  
de posible, y de imposible!

*Clar.* Quien sois, y qué me quereis,  
que os vais, es bien que os suplique,  
sin decirlo, que á mi nada  
hay que á buscarme os obligue.

*Fel.* Sin deciroslo me iré,  
si en eso mi pecho os sirve,  
mas no sin que lo sepais,  
que en este papel se escribe,  
para que con esto llegue  
á saberse, sin decirse.

*Eug.* O si tomára el papel,  
porque hubiera que decirle!

*Fel.* Tomad, y á Dios. *Clar.* Yo papel?

*Fel.* Y porque verle os anime,  
solo os diré, que el honor  
vuestro en leerle consiste,  
que Don Pedro, y que Don Juan  
no arriesguen, y precipiten,  
no digo su vida, que ese  
es peligro muy humilde,  
sino vuestro honor, que fuera  
pérdida mas infelice.

*Eug.* Si toma el papel, soy muerta.

*Clar.* Hombre, mira lo que dices,  
ni á ti, á Don Juan, ni á Don Pedro  
conozco yo. *Eug.* Ay de mi triste!  
que todo esto sobre mi  
viene, si el papel recibe,

mas

mas por engaño la habla.

**Clar.** Qué sola una vez que quise yo no ser yo, no he podido! *ap.* qué aguardas, pues, para irte?

**Fel.** Ya que tan desentendido vuestro decoro porfie, y agradecer no pretenda la fineza de que os dixé mi empeño, y el de los dos; ya que lo que debo hice á amigo, y á caballero, me iré: á Dios. **Clar.** No os vais, oídme: sin duda que aquí hay engaño, *ap.* y así es bien que le averigüe: con quien presumís que habláis? porque la fineza estime.

**Fel.** No sois Doña Eugenia? **Clar.** Sí. **Eug.** Hay muger mas infelice!

**Clar.** Dad ahora el papel, y á Dios.

**Eug.** Que le dexé es bien que evite, barajando el lance. Hermana?

**Clar.** Qué tienes? de qué te afliges?

**Eug.** Mi padre, y mi primo vienen, y porque tu no peligros, vengo á avisarte, que yo ya tu ves quanto estoy libre, mira lo que hemos de hacer.

**Fel.** Quien vió empeño tan terrible?

**Clar.** Qué se ha de hacer, sino que entren, y que todo se averigüe?

para que no quedés vana tu de que por mi lo hiciste: Padre? señor? primo? Otañez?

**Eug.** Si fuera cierto el venite, muy buen lance hubiera echado.

**Clar.** No hay nadie que pueda oirme? *Dentro Don Alonso.*

**Alons.** Voces da Clara. **Eug.** Ay de mí! que ya es verdad lo que dixé por fingimiento. **Clar.** Llegad todos. **Eug.** No á voces públiques, que está aquí este hombre.

**Clar.** Sí quiero.

**Fel.** Aquí es bien que me retire, por asegurar la espalda. *Escondese.*

*Salen Don Alonso, Don Toribio, Brigida, Mari Nuño, y Otañez.*

**Tod.** Qué es esto?

**Clar.** Que un hombre: - **Eug.** Ay triste!

**Clar.** Dentro está de nuestra casa, yo desde aqueosos jardines

le he visto en el corredor, del desvan por un tabique saltó, subid allá todos, quedarse no solicite á robarnos esta noche.

**Alons.** Aquesos serán sus fines.

**Mar.** En casa de Indiano, quien duda que eso solicite?

**Tor.** Nadie primero, que yo, el primer escalon pise, que á mi me toca el asalto, si fuese el desvan mastrique; vea mi prima que tengo pujanza, ya que no filis.

**Alons.** Contigo voy. **Clar.** Subid vos, Otañez. **Otañ.** Ya á los dos sigua los filos de la tizona, conmigo van dos mil Cides.

**Clar.** Vosotras desde allá dentro ved, que entrar no solicite por otra parte á esconderse.

**Mar.** Un argos seré. **Brig.** Yo un lince.

**Clar.** Todas tus bachillerias mira de lo que te sirven, que al primer lance te pamas, y al primer susto te rindes: ya tienes franca la puerta, hombre, ya bien puedes irte, dexame el papel, y á Dios.

*Salen Don Felix.*

**Fel.** El os guarde, y pues difícil no es lo que os advierto, ved lo que importa. *Dale el papel.*

**Eug.** Ay de mí triste! *ap.* qué no pudiese estorbarlo!

**Fel.** Amor, no me precipites, que aunque ingenio, y hermosura todo en ella se compite, es dama de mis amigos, y adorarla es imposible. *Vase.*

**Clar.** Señor, ya el hombre á otra casa pasado ha, no solicites buscarle. *Salen todos.*

**Alons.** Forzoso era, pues no fue hallarle posible.

**Tor.** Nigromantica es su dicha, pues me le ha hecho invisible.

**Clar.** Digo que pasó á otra casa, que yo le ví sano, y libre.

**Alons.** Con todo eso, á verla toda vamos.

**Tor.** Y ahora, qué dices?

tergo, ó no filis?

*Vanse.*

**Eug.** No sé,

que ahora no estoy para filis.

**Clar.** Esto, necia presumida, he hecho para que mires, que tener valor, y ingenio es tenerle, y no decirle; y véte de aquí, que quiero ver lo que el papel me dice.

**Eug.** No sosegaré (ay de mí!) hasta ver lo que la escribe. *Vase.*

**Clar.** De aquí la envié, porque si este hombre este engaño finge para escribirme á mi, ella no lo entienda, ni imagine.

**Lee.** No se atreve á vuestro honor, quien por vuestro honor se atreve á presumir, que os obliga con lo mismo que os ofende; y así, en esta confianza de pensar que errando acierte, lo que hay que culparme, vaya por lo que hay que agradecerme. Don Juan mas enamorado, que fue de vos, de vos vuelve, y Don Pedro os sigue, mas fino, quanto mas ausente: que dexen de declararse no es posible, ni que dexen de remitir al acero

la competencia, de suerte, que á dar escandalo pase; y pues podeis facilmente remediarlo con mandar á Don Pedro, que se ausente, ó á Don Juan, que se retire, quedandoos vos dueño siempre del desden, y del favor, quitad el inconveniente, que á mi el aviso me toca, procediendo desta suerte con vos, conmigo, y con ellos, caballero, amigo, y huesped.

*Dexa de leer.*

Valgame Dios, qué de cosas tan varias, tan diferentes, en un punto me combaten, y en un instante me vencen! En lo que dice, y no dice, es muy cierto que me ofende

este papel, es verdad, que si aqueste papel viene á hacer, que quando pensaba que el papel para mi fuese, solicitando aquel medio, que me ha obligado á leerle, he sentido que no sea su intento aquel, sino este: Cómo puedo yo decirlo, sino es ya que en mi rebiente, no sé qué callada mina, que amor en el alma enciende: amor dixé, pues no siento, sino haber tan neciamente persuadidome, que á mi me buscase; y es de suerte la vanidad de una dama, persuadida á que la quieren, que aunque la ofenda el amor, mas el engaño la ofende: y mas quando está á la mira una necia, una imprudente, una loca.

*Al paño Eugenia.*

**Eug.** Esta soy yo. *ap.*

**Clar.** De tan varias altiveces, que presume, que ella sola todo quanto mira vence: O envidia, ó envidia, quanto daño has hecho á las mugeres! pues por vengarme de Eugenia, diera:- *Sale Doña Eugenia.*

**Eug.** En qué Eugenia te ofende, para pensar á tus solas el como della te vengues?

**Clar.** Ese papel te lo diga, que acaso á mis manos viene por las tuyas. **Eug.** Ya lo sé.

**Clar.** Pues si lo sabes, y tienes tan á riesgo tu opinion, que estriba solo en que lleguen á declararse dos hombres: mira si es justo que piense como he de vengar, ingrata, falsa, atrevida, y aleve, la ocasion en que:- **Eug.** Oye, aguarda, que para que consideres tanta amenazada ruína, quan facil remedio tiene, me haelgo de haber venido á esta ocasion. *Llega á la ventana.*

**Clar.** Pues qué emprendes?

**Eug.**

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Eug.* Señor Don Pedro? *Clar.* Qué haces?

*Eug.* Hablar un instante breve á un caballero, que está en la calle. *Clar.* A eso te atreves?

*Eug.* Sí, que en su quarto mi padre está ya con su accidente de la gota, que hoy le ha dado, y Don Toribio no puede ver desde el suyo esta reja: y así he de satisfacerte.

Señor Don Pedro?

*Llega por dentro Don Pedro á la reja.*

*Ped.* Bien fue

menester oír dos veces mi nombre, para que alguna creyera, que dél se acuerde vuestra memoria, que un triste no cree su bien facilmente.

*Eug.* No presigais, que esta reja es de otras tan diferente, quanto hay de no serlo, á ser ahora de las paredes de mi padre; y si allí pudo la seguridad hacerme usar de algunas licencias, mi honor prisionera tiene su libertad ya, y tan otra habeis de ver que procede, quanto hay de que otros me guarden, á guardarme yo: así, hacedme merced de volveros luego, donde otra vez no os encuentre, ni en mi calle, ni en mi reja, suplicandoos que prudente deis de mano una esperanza, que no hay sobre que se asiente.

*Ped.* Oíd. *Eug.* Perdonad, que no puedo.

*Ped.* Quando por veros. *Eug.* Hareisme ser, sobre ingrata, grosera.

*Ped.* Vos? *Eug.* Sí.

*Ped.* Cómo? *Eug.* Desta suerte.

*Cierra la ventana.*

*Clar.* Y al otro qué has de decirle?

*Eug.* Haz cuenta que si le viere,

le diré lo mismo al otro,

Clara, porque las mugeres

como yo, puestas en salvo,

si se esparcen, y divierten,

es para aquesto no mas,

que amor bachiller no tiene

mas fondo, que solo el ruido:

Aquel emblema lo acuerde del perdido caminante, á quien de noche acontece que alumbrado del estruendo con que del monte descende pequeño arroyo, le asusta, le perturba, y estremece, y huyendo dél, da en el rio: porque á todos les parece, que es manso cristal aquel, que aun las guijas no le sienten, y en su agua perecen, pues que no tiene riesgo advierte la ruidosa, porque el riesgo el agua mansa le tiene; y así, fue del agua mansa lo mejor guardarse siempre. *Vase.*

*Clar.* Qué escucho, cielos, qué escucho? que no tiene riesgo, advierte la ruidosa, porque el riesgo el agua mansa le tiene; y así, fue del agua mansa lo mejor guardarse siempre? Sin duda (ay de mí!) que oyó quanto dixé, ó le parece, segun al concepto habla de lo que mi pecho siente: pues ya que el acaso hizo en las respuestas, que ofrece, lo que el cuidado debiera; ya que por ella me tiene el caballero que traxo el papel, lograr intente la ocasion. que con su nombre amor á mi amor ofrece, porque con mas verdad pueda decir, que riesgo no tiene la ruidosa, porque el riesgo el agua mansa le tiene; y así, fue del agua mansa lo mejor guardarse siempre.

JORNADA TERCERA.

*Salen Clara, y Mari Nuño.*

*Clar.* Esto pasa, y solo á ti lo dixera. *Mar.* Ya tu tienes experiencia de lo mucho que fiar de mi amor puedes; pero dexa que me admire de oír, que á tal extremo lleguen

*Guardate de la agua mansa.*

Los despejos de tu hermana.

**Clar.** Dos caballeros pretenden su favor, y á mi me toca que el escandalo remedie, ya que llegó á mi noticia; y así, es fuerza hablar á este que me dió el aviso; y para hacer que el daño se emiende, tu has de darle un papel mio en su nombre, porque llegue, ignorando que soy yo, á hablarme mas claramente esta noche, y :: pero luego proseguiré, que parece que anda gente ahí fuera, mira quien es. Bien de aquesta suerte *ap.* con la verdad se ha engañado Mari Nuño, que ha de hacerme lugar para conseguir hablarle de noche, y verle, ya que mi pena:-

*Sale á la puerta Don Toribio, y quiere entrar, y Mari Nuño lo impide.*

**Mar.** Esperad, que no es bien que nadie entro, sin avisar, á este quarto.

**Tor.** Dos veces para mí eres dueña hoy. **Mar.** De qué manera se entiende eso de dos veces?

**Tor.** Una es lo que estorbas, y otra en lo que un quarto defiendes.

**Mar.** Será justo, si no estan decentes, que á verlas lleguen?

**Tor.** Pues cómo pueden no estar siempre mis primas decentes?

**Clar.** Qué es eso? **Tor.** Que esa antigua á mi el paso me defiende.

**Clar.** Hace muy bien, porque aqui, sin mi padre, nadie puede entrar. **Tor.** Si puede, y ya sé de qué ese ceño procede:

y así no quiero enojarme, porque sé tambien que tienen licencia las desvalidas de llorar amargamente.

**Clar.** Yo confieso que lo estoy, y pues la dichosa en este quarto no está, no tentis que hacer en él, brevemente dél os id, y yo me iré, porque de mí no se picase,

que me vengo en estorbaros, quando hay mas en que me vengue.

**Tor.** Esto es poco, y mal hablado.

**Clar.** Ven, Mari Nuño, que tienes que hacer por mi esta fineza. *Vase.*

**Mar.** Tuya soy, y seré siempre: pero aguardaté, veré quien llama. *Llega á la puerta.*

**Tor.** Cielos, valedme, que este remoquete, sobre aquella sospecha fuerte, que aspido del pecho, á bocados todo el corazon me muerde, es, ahora que caygo en ello, un bellaco remoquete.

Quando buscamos la casa, vi (lengua mia, detente, no lo digas, sin que antes te haya dicho yo, que mentes) ví que detras de la cama de Eugenia (ó malicia aiese!) estaba detras. *Vuelve Mari Nuño.*

**Mar.** Señora, aibricias, que este billete con coche, y balcon. **Tor.** Muger, en lo que dices advierte, que balcon, billete, y coche, sobre dueña, mas parece, es traer todo el yerro amado.

**Mar.** Mal encuentro fuera este, si importára: mi señora.

**Tor.** Memoria, no me atormentes.

**Mar.** Aqui no estaba? **Tor.** Aqui estaba un poco antes que se fuesse.

**Mar.** A buscar á entrambas voy con este papel. **Tor.** Detente, que antes he de verle yo, que ellas. **Mar.** Qué llama verle? que aunque no importára nada, no le he de dar, por no hacerle tan dueño de casa ya.

**Tor.** Qué va:- **Mar.** Qué?

**Tor.** Que de un puñete te abollo sesos, y toca?

**Mar.** Qué va que no es mayor, que este? *Dale una puñada.*

**Tor.** Los dientes debieron de irse, pues he perdido los dientes.

**Mar.** Ay, qué me matan, señores, acudan á socorrermel!

**Tor.** Solo me faltaba ahora

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ser ella la que se queje.

*Mar.* Qué me matan! *Da voces.*

*Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.*

*Alons.* Qué es aquesto?

*Clar.* Qué ha sucedido? qué tienes?

*Mar.* Don Toribio, mi señor, colérico, y impaciente, porque no le quise dar aqueste papel, que viene para las dos, puso en mi las manos. *Las 2.* Jesus, mil veces!

*Alons.* Por cierto, señor sobrino, vuestro enojo, sea el que fuere, es muy sobrado; á criada de mis hijas desta suerte se ha de tratar? *Tor.* Vive Dios, que soy yo:-

*Alons.* No habéis. *Tor.* Quien tiene de que quejarse. *Alons.* Ya basta: dadme vos, dadme el billete, que quiero ver la ocasion, que tuvo para ofenderse.

*Eug.* Ay de mi! si fuese acaso de alguno de los ausentes.

*Clar.* Quiera el cielo que no sea, que algo de tus cosas cuente.

*Lee D. Alonso.* *Sobrinas mias, yo tengo balcon en que esta tarde usais la entrada de la Reyna nuestra Señora, el coche va por vosotras, que no duda que mi primo:*

Ahora de nuevo vuelvo á enojarme, y ofenderme, de que escrupulo haya habido en vuestro juicio: en aqueste Doña Violante, mi prima, hijas, os dice que quiere que con ella vais adonde veais la entrada excelente de la Reyna, cuya vida el cielo por siglos cuente: tomad, leedle vos, vereis quan necio, quan imprudente habéis pensado otra cosa, que no quiero que se ausenten, hasta que vos le leais. *Toma el papel.*

*Tor.* Mostrad, dice desta suerte:

Sobrinas mias, yo tengo balcon: Tio, finalmente, hasta que yo lea, no han de ir?

*Alons.* No. *Tor.* Pues muy bien me parece, que no irán de aqui á dos años.

*Alons.* Por qué? *Tor.* Porque no sé leerle, y esos habré menester

para aprenderlo. *Alons.* Qué llegue á tanto vuestra ignorancia!

*Tor.* Pues qué defecto es aqueste? como de esos leer no saben, y lo saben todo: esténse, hasta que lo aprenda, en casa, y entonces irán. *Alons.* Mal pueden, si hoy es la entrada. *Tor.* Habrá mas de que la entrada se quede, hasta que yo sepa leer?

*Alons.* Hijas, aquesto sucede una vez en una edad, verlo es justo; brevemente os poned los mantos, y id, ó pesele, ó no le pese á Don Toribio, que yo, á causa de mi accidente, no saldré de casa, y hasta que vuestra voz me lo cuente, quando volvais. *Clar.* A tu gusto humilde estoy, y obediente.

*Eug.* Si me das licencia á mi, contigo es bien que me quede.

*Alons.* No, hija, ambas habeis de ir.

*Brig.* Aqui ya los mantos tienen.

*Clar.* Ponme, Mari Nuño, el mio, toma, y lo que digo advierte.

*Dale un papel.*

*Eug.* Sola esta vez salgo triste, porque ninguno me encuentre destes dos necios amantes. *Vase.*

*Clar.* Sola esta vez salgo alegre, por si en las fiestas por dicha á este caballero viere. *Vase.*

*Mar.* Vé segura, y fia de mi.

*Tor.* Aunque desayrado quede, me huelgo que quedo en casa, entre la Reyna, ó no entre, por si puedo averiguar á mis volas esta fuerte sospecha, que en vivos zelos amor en el alma enciende. *Vanse.*

*Salen Don Felix, y Hernando.*

*Hern.* Sin ver la fiesta te vienes, señor, hasta casa? *Fel.* Si, que no hay fiesta para mi donde no hay gusto. *Hern.* Qué tienes,

*Guardate de la agua mansa.*

que estás tan triste, señor?

*Fel.* Qué mas tu lengua quisiera de que yo te lo dixera?

*Hern.* Ya me has dicho que es amor con solo eso. *Fel.* Por qué?

*Hern.* Porque obligarte á callar, solo puede ser estar enamorado. *Fel.* No sé como te diga que sí, y que una rara belleza es causa de mi tristeza; tan imposible, que ví en el primero deseo el primero inconveniente.

*Hern.* Cómo?

*Fel.* A quien Don Juan ausente ama, y á Don Pedro veo venir siguiendo, es la dama que mi libertad robó; y aunque siempre he de estar yo de la parte de mi fama, aun no estriba mi cuidado en esta especie de zelos, sino que de sus desvelos uno, y otro me han fiado el secreto, de manera, que obligado á embarazar su empeño estoy, y á callar.

*Llama á la reja Mari Nuño.*

*Mar.* Señor Don Felix? *Fel.* Espera, á quien han mandado? *Mar.* A vos.

*Fel.* Pues qué es lo que me mandais?

*Mar.* Doña Eugenia, que leais aqueste papel; y á Dios.

*Arrojale un papel, y vase.*

*Lee D. Fel.* Agradecida al aviso que me disteis, he empezado ya á obedeceros; y para entrecustarlo mejor, me importa hablaros, venid esta noche, que yo os estaré aguardando.

*El cielo os guarde.*

*Fel.* Quien vió confusion mas fiera? puesto que ni ir, ni dexar de ir, puedo ya escusar.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Cielos, qué haré? *Hern.* Considera, que viene Don Juan aqui.

*Fel.* Si vió arrojar el papel?

*Hern.* No. *Juan.* Qué sospecha tan cruel!

*Fel.* Don Juan, pues qué haceis aqui? no sois de fiestas? *Juan.* No sé

lo que os diga. *Fel.* Muerto quedo *ap.*

*Juan.* Que ni hablar, ni callar puedo.

*Fel.* Callar, ni hablar?

*Juan.* Sí. *Fel.* Por qué?

*Juan.* Porque os ofendo en hablar, y en callar me ofendo á mi: con que es preciso que aqui no pueda hablar, ni callar.

*Fel.* No os entiendo. *Juan.* Yo tampoco; mas si entenderme queréis, como licencia me deis, (propia dadiva de un loco) diré el dolor que me aqueja.

*Fel.* Sí doy; empeño cruel! *ap.*

*Juan.* Pues enseñadme un papel, que os dieron por esta reja.

*Fel.* Solo ello en el mundo hubiera, siendo quien somos los dos, que yo no hiciera por vos, y no haciendolo, quisiera que el credito de mi fe os debiese creer de mi, que soy vuestro amigo. *Juan.* Así lo creo; mas no podré, (viendo que habeis escusado, con pretexto de otro honor, ser tercero de mi amor; y que habiendome llamado Eugenia en el coche ahora, muy enojada me diga, que ni la vea, ni la siga mas, Don Felix, quien lo ignora?)

entrar en temor de que vuestra excusa, y su crueldad

nacen de otra novedad?

y mas viendo que llegué

á tiempo, que daros ví

por esa reja un papel,

y que los secretos del

tanto recatais de mi,

que turado le escondais,

habiendo yo el nombre oído

de Eugenia, y que ella ha sido

la que os dice que leais.

*Fel.* Valgame el cielo, qué haré?

que el papel me llama á mi, *ap.*

y si me disculpo aqui,

á Don Pedro culparé.

*Juan.* Qué me respondeis? *Fel.* Ya os tengo respondido, con saber que soy, Don Juan, y he de ser

ami-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

amigo, y callar prevengo.

**Juan.** Confieso que sois mi amigo, y que vuestro huesped soy; pero el empeño en que estoy vos le sabeis; y así, os digo solo que me aconsejéis en este lance, por Dios, qué hicierais conmigo vos?

**Fel.** Aunque contra mi teneis alguna razon, si yo en el empeño me viera, que crais mi amigo creyera, y no os apurára. **Juan.** No es tan facil de tomar, como de dar, un consejo; y así, de admitirle dexo, volviendos á suplicar, que me enseñeis el papel.

**Fel.** Si otra causa no tuviera, que la vuestra, yo lo hiciera.

**Juan.** Pues hay otra causa en él mas, que ser suyo, y venir á vuestra mano? **Fel.** Sí hay, pues la causa que le tray es la que no he de decir.

**Juan.** No fiais de mi un secreto?

**Fel.** Sí, mas no aqueste. **Juan.** Mirad, que puede nuestra amistad dilatar en mi el efecto de verle, mas no escusalle.

**Fel.** Pues mirad como ha de ser, porque no le habeis de ver.

**Juan.** Saliendonos á la calle.

**Fel.** Guíad donde quisierais vos, que á guardarle estoy dispuesto.

*Sale Don Pedro.*

**Ped.** Don Juan, Don Felix, qué es esto? donde vais así los dos?

**Fel.** Paseandonos vamos. **Ped.** No es la deshecha bastante á desmentir el semblante; y habiendo llegado yo á tiempo que ya empuñadas de ambos las espadas ví, no habeis de pasar de aquí.

**Juan.** Prevenciones escusadas son las vuestras, vive el cielo.

**Hern.** No son, que mi amo, y Don Juan á refir, Don Pedro, van.

**Fel.** Calla, picaro. **Ped.** Qué duelo hay, que entre amigos lo sea,

que no se pueda ajustar, Felix, antes de llegar al ultimo trance? vea yo, que haceis esto por mi, y sepa la causa. **Fel.** Yo no he de decirla, que no me está á mi bien. **Juan.** A mi sí, que no quiero que se diga, que sobre la obligacion de huesped, es sin razon la que á este trance me obliga; y pues que sois caballero, que nos dexareis reñir, la ocasion he de decir.

**Fel.** No direis, porque primero yo:- **Pe.** Tened **Fe.** O quien pudiera *ap.* su discurso suspender!

**Juan.** Que quiero con vos hacer lo que con otro no hiciera. Yo, Don Pedro, he fiado de Don Felix, que estoy enamorado de una dama, y habiendome valido dél, no solo ayudarme ha pretendido; pero contra su honor, contra su fama, sé que festeja aquesta misma dama. Ved si es justa mi queja, pues dandole un papel por esta reja:-

**Ped.** Qué es lo que escucho, cielos! *ap.*

**Juan.** Oí (¿oyen mucho contra sí los zelos) que dixo la tercera, que el dueño suyo Doña Eugenia era: su nombre dixen, poco habrá importado el haberla nombrado, siendo quien sois.

**Fel.** Con nuevas penas lucho.

**Ped.** Esperad, que no importa sino mucho, porque aquesa desvelo me taca á mi con ambos, vive el cielos con vos, pues habeis sido de Eugenia amante, que es la que he seguido:

y con él, pues de vos á oír he llegado, que está Don Felix de ella enamorado: de suerte, q̄ en los dos vengar prevengo la razon que teneis, y la que tengo.

**Juan.** Si vos os declarais de Eugenia bella amante, quando yo muero por ella, ya con vos es mayor empeño el mio, pues ya son dos de quien mis penas fio, y los dos que me ofenden. *(dent.)*

**Fel.** Dos son tambien los q̄ agraviar preten-  
mi

mi amistad, presumiendo  
 q̄ siendo yo quien soy, á ambos ofendo,  
 quando en mi valor hallo,  
 que al uno por el otro su amor callo,  
 y escusar el empeño solícito,  
 pasando la fineza á ser delito.

**Juan.** Fineza es, quando impio:—

**Ped.** Quando ingrato:—

**Jua.** Con falsa fe. **Ped.** Confementido trato.

**Los dos.** Ofendeis mi amistad?

**Fel.** Oídme primero,  
 pues á los dos satisfacer espero.

**Juan.** Platicas acortemos,  
 y puesto que tenemos  
 nuestro duelo empezado,  
 venid conmigo.

**Ped.** Habiendo yo llegado  
 á tiempo, que he sabido  
 q̄ los dos me ofendeis, cómo he podido  
 dexar de ir con los dos?

**Fel.** Y cómo puedo  
 yo dexar que los dos, con tal denuedo  
 presumais q̄ traydor puedo haber sido?

**Los 3.** De ambos está ofendido (ro.  
 mi valor. **Fel.** Por mi honor volver espe-

**Jua.** Calle la lengua, pues, y hable el acero.

**Riñen los tres, y dice Don Toribio dentro.**

**Tor.** Pendencia hay á la puerta de mi casa?

**Salen Don Alonso, y Don Toribio con  
 espadas desnudas.**

**Alons.** Cómo entre tres amigos esto pasa?

**Juan.** Guardéos Dios, que ya el duelo  
 está acabado. **Vase.**

**Alons.** Esperad, porq̄ habiendo yo llegado,  
 ofendeis mi valor. **Ped.** Nada esto ha sido;  
 seguir quiero á Don Juan, pues ya  
 se ha ido. **Vase.**

**Tor.** Tenedlos, tío, que para ajustarlo,  
 sobre mi executoria han de jurarlo;  
 aguardar, que ya vengo,  
 mientras voy á sacarla, que la tengo  
 metida en las alforjas, como vino,  
 porque no se me ajase en el camino.

**Alons.** Merezca yo saber, que furia airada  
 os ha obligado aquí á sacar la espada.

**Fel.** Nació esta competencia  
 sobre una diferencia,  
 que en el juego los tres hemos tenido;  
 y habiendo vos venido  
 á tan buena ocasion, no fuera justo,  
 que entre amigos durára este disgusto;

perdonadme, señor, y dad permiso,  
 que los siga. **Vase.**

**Quedase Don Toribio suspenso.**

**Alons.** Será muy cuerdo aviso:  
 id, D. Felix, con Dios, que sabe el cielo,  
 q̄ siento no cumplir hoy con el duelo,  
 habiendame aquí hablado;  
 pero es tal mi cuidado, **ap.**  
 que no entre D. Toribio en mi sospecha,  
 que mas con él me importa la deshecha:  
 de qué tan pensativo habeis quedado?

**Tor.** Imaginando vivo  
 si nuestra solariega sangre acierta  
 en que riñendo, tío, á nuestra puerta,  
 se vayan atufados,  
 sin ir los dos muy bien descalabrados,  
 y aun los tres.

**Alons.** Qué notable desvario!  
 pues qué nos toca su disgusto?

**Tor.** Ay tío!  
 si hablára yo:—

**Alons.** De qué es el sentimiento?

**Tor.** De mucho.

**Alons.** Pues hablad. **Tor.** Estadme atento.

Quando yo iba á buscar filis,  
 y fuisteis vos á traerme  
 desengañado de que  
 burla de mi prima fuese,  
 siendo habiilla que las damas  
 decir por donayre suelen:  
 al volver á casa, oímos  
 voces, diciendo impaciente  
 Clara, que un hombre habia en ella.

**Alons.** Es verdad, y yendo á verle,  
 no le hallamos, aunque toda  
 la anduvimos. **Tor.** Pues de aque-  
 se examen, que en ella hicimos,  
 todo mi dolor procede,  
 todas mis penas se causan,  
 y todos mis zelos penden.

**Alons.** Por qué? **Tor.** Faltame el aliento,  
 la voz duda, el labio tome,  
 porque como no dexamos  
 nada por ver diligentes,  
 detras de la cama (ay triste!)  
 de Eugenia:— **Alons.** Cielos, valedme.

**Tor.** Vii:— **Alons.** Qué? al hombre?

**Tor.** Mas no nada,  
 verle, y no darle la muerte?  
 no bastó ver:— **Alons.** Proseguid.

**Tor.** Una clara seña, un fuerte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

indicio de que á deshora  
 en el quarto salga, y entre?  
*Alons.* Ved, sobrino, qué decís,  
 no alguna engaño os empené  
 á decir:- *Tor.* Cómo qué engaño,  
 si lo ví mas claramente,  
 que cinco, y cinco son diez,  
 y diez, y diez serán veinte?  
*Alons.* Pues qué visteis? *Tor.* Una escala,  
 que Eugenia escondida tiene.  
*Alons.* Escala escondida? *Tor.* Sí,  
 y de hartos pasos, con fuertes  
 cuerdas, y hierros atada.  
*Alons.* Vive Dios, si verdad fuese,  
 que habia:- *Tor.* Cómo verdad?  
 si solo porque la vieséis  
 os traygo aqui, quando solo  
 está el quarto: un punto breve  
 esperaos, vereis quan presto  
 aqui la mirais patente. *Vase.*  
*Alons.* Ay de mi! no en vano, cielos,  
 previne ausentar prudente  
 de la Corte á Eugenia; pero  
 si ya Don Toribio tiene  
 tan vivas sospechas, cómo  
 es posible que la lleve?  
 pues yas:- *Vuelve con un guardainfante.*  
*Tor.* Mirad si es verdad,  
 con mas de dos mil pendientes  
 de gradas, aros, y cuerdas.  
*Alons.* Necio, loco, impertinente,  
 esa es escala? *Tor.* Y escala,  
 que si se desdobra, debe  
 poderse escalar con ella,  
 segun las réveltas tiene,  
 la torre de Babilonia:  
 esto es para quien lo entiende,  
 no la sé armar? *Alons.* Vive Dios,  
 que no sé como consiente  
 mi colera no deciros  
 mil pesares, porque ese  
 es guardainfante, no escala.  
*Tor.* Guarda qué? *Alons.* Qué impertinente!  
 guardainfante. *Tor.* Peor es eso,  
 que esotro; qué infante tiene  
 mi prima, que este le guarde?  
*Alons.* Hablar con vos, es hacerme  
 perder el juicio, no entienda  
 aquesto nadie, volvedle  
 donde estaba, y estimadme,  
 barbaro, y agradecedme,  
 que no os digo mil locuras. *Vase.*  
*Tor.* Escalado seas mil veces,  
 guardainfante de mi prima,  
 quien quiera que fuiste, y fueres,

bueno me han puesto por si  
 de barbaro impertinente;  
 y hasta saber el oficio,  
 que en cas de mis primas tienes,  
 no he de parar. *Dent.* Para, para.  
*Dentro Don Alons.*  
*Alons.* Pues que ya mis hijas vienen,  
 poned luces en su quarto.  
*Sale Mari Nuño.*  
*Mar.* Ay de mi! que en él hay gente;  
 quien es? *Tor.* Yo soy, que no es nadie.  
*Mar.* Qué haces aqui desta suerte  
 con aqueste guardainfante?  
*Tor.* Aqui, si saberlo quieres,  
 me estaba pensando cosas.  
*Mar.* Sitio habrá donde las pienses,  
 suelta, y mira no te hallen  
 aqui dentro, quando llegue,  
 que ya vienen. *Tor.* Mira tu  
 no me obligues á que vengue  
 el pasado moçicon.  
*Mar.* Mejor será, si lo adviertes,  
 no quieras que te dé otro.  
*Dala una puñada Don Toribio.*  
*Tor.* Qué va que no es mayor que este?  
 Ay, qué me han muerto, señores!  
 acudid á socorrerme:  
 ay, qué me matan!  
*Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.*  
*Alons.* Qué es esto?  
*Clar.* Qué voces? *Eug.* Qué ruido es este?  
*Tor.* Mari Nuño, mi señora,  
 estando en este retrete,  
 porque la dixé no mas  
 que buenas noches tuviese,  
 puso las manos en mí.  
*Mar.* Mas me dixo, pues pretende  
 que le favorezca yo,  
 porque dice que no quiere  
 señora de guardainfante,  
 y trae por testigo este,  
 de quien está haciendo burla.  
*Tor.* Qué testimonio tan fuerte!  
*Mar.* A un traydor dos alevosos.  
*Alons.* Advertid vos, que no lleguen  
 á entender nada las dos,  
 que de vuestras sencilleces,  
 ó ignorancias, ó locuras,  
 estoy cansado de suerte:-  
 pero hablemos de otra cosa,  
 no sean delirios siempre:  
 cómo en la fiesta os ha ido?  
*Eug.* Como á quien viene, señores,  
 de ver el triunfo mayor,

Guardate de la agua mansa.

que nuestra España ha tenido desde que su Monarquía á ser la mayor llegó.

*Alon.* Ya que no lo he visto yo, de algun consuelo sería oirlo de las dos aqui.

*Eug.* Yo, señor, te contaré lo que me acuerdo. Veré si desvelar puedo así la pena en que me me ha tenido la competencia cruel, que vió Clara en su papel.

*Clar.* Viste á Felix? *ap.*

*Mar.* Y advertido, no dudo que venga. *Clar.* Pues véle á abrir. *Mar.* Cómo, si aqui todos estan? *Clar.* Mira, así: como atento nos estés, lo que ella olvide, señor, yo acordarselo pretendo: entiendesme? *Mar.* Ya te entiendo.

*Eug.* Oirás la fiesta mayor, que habrás oido en tu vida.

*Clar.* Y vos oid tambien. *Tor.* Pues no?

*Clar.* Vé por él, mientras que yo les doy con la entretenida.

*Vase Mari Nuño.*

*Eug.* Llegó el dia, que trocando la divina Mariana en felices posesiones perezosas esperanzas, de Madrid amanecieron para su dichosa entrada, en felices aparatos, cubiertas calles, y plazas: todas las vimos, porque trascendiendo por las vallas, fingidas, de jaspe, y bronce, llegamos adonde estaba en el Prado un arco excelso, que á las nubes se levanta.

*Eug.* Aqui en el racional trage Madrid, de su antigua usanza, esperó á su nueva Reyna, vestida de blanco, y nacar: y para significar de sus afectos las ansias con que liberal quisiera poner el mundo á sus plantas; ya que no la puso el mundo, puso por lo menos tantas significaciones dél, que en este arco, y los que faltan, representó de sus quatro partes las coronas varias,

que en el amante la ofrece quien la mereció Monarca; y así, esta parte fue Europa, como principal estancia donde sus imperios tiene las demas por tributarias.

*Clar.* Querer pintar que en él vimos en casi vivas estatuas á Castilla, y á Leon, por los Reynos; Alemania, por la cuna, y por la fe de la Religion á Italia, sin otras muchas señales, imposible es ya, pues basta que en este arco, y los demas apelemos á la estampa, quando lo expliquen sus letras latinas, y castellanas.

*Eug.* Solo por mayor diremos, que á las quatro dilatadas partes del mundo, en quien tuvo dominio el planeta de Austria, correspondieron los quatro elementos, siendo en claras significaciones, doctos reversos de sus fachadas; y así á Europa se dió el ayre, por ser en quien mas templadas sus influencias se gozan dulces, suaves, y blandas.

*Clar.* Y como del ayre es el aguila remontada Emperatriz, cuyo nido favorable aspira al aura, el aguila coronó este elemento, adornada de geroglificos, que todos del ayre se sacan.

*Eug.* A esta puerta, pues, la Villa, la ceremonia acabada del besamano, empezó, haciendo al compas la salva, no solo de los clarines, las trompetas, y las caxas, sino de la voz del pueblo, que es la mas señora salva, á caminar con el palio, con tanto aplauso, con tanta magestad, que no se vió, en terminos de vasalla, nadie con mas causa humilde, ni soberbia con mas causa.

*Clar.* De aqui, pues, á la carrera de San Geronimo pasa, donde no menos vistoso

la recibió el triunfo de Austria.

*Eug.* De sesenta y dos coronas,  
que en la India rinden á España  
feudo, los bultos de algunas  
significaron las ansias  
de servir su buena Reyna  
con dones, y empresas, quantas  
mide este imperio al oriente,  
donde su poder alcanza.

*Clar.* Y como Asia es la mayor  
parte del mundo, que abraza  
Ganges, Nilo, Eufrates, Tigris,  
señora de tierras tantas,  
fue su elemento la tierra,  
en quien se vió coronada  
la melena del leon,  
como su mayor Monarca.

*Eug.* Llegó, pues, el Sol del Sol  
á la puerta, en cuya estancia  
Africa en el triunfal arco,  
á vista suya se planta:  
y así, todas sus pinturas  
fueron las fuerzas, y plazas,  
que España en Africa goza,  
desde que dos Reynas santas,  
política una en Madrid,  
victoriosa otra en Granada,  
arrancaron las raíces  
desta venenosa planta.

A Africa correspondiendo  
el fuego, ó por su abrasada  
Libia, ó porque siendo hoy  
la puerta del Sol su estancia,  
el Sol, planeta de fuego,  
entre piramides altas  
se vió colocado, en bien  
como exaltado en su casa.

*Clar.* Siguióse la Plateria,  
de tal manera adornada,  
que solo un arte tan noble  
asi pudiera ilustrarla:  
pues casi desde este arco  
se corrieron dos barandas  
de bichas, y de columnas,  
que empezándose desde altas  
piramides, prosiguieron,  
hasta que en otras rematan,  
poblando sus corredores  
por una, y por otra banda  
aparadores, cubiertos  
de diamantes, oro, y plata.

*Eug.* La America en otro arco  
á Santa Maria estaba,  
en cuyo templo el fiel culto  
el Te Deum laudamus canta:

fueron divinas empresas  
quantas dió el agua á sus aras,  
siendo perennes milagros  
Manzanares, y Xarama.

*Clar.* En la plaza de Palacio,  
animados en dos vasas,  
que de Himeneo, y Mercurio  
sostenian las estatuas,  
dos triunfales carros ví,  
de cuya fabrica rara  
fue la significacion,  
(si es que me atrevo á explicarla)  
que Mercurio, de los Dioses  
Embaxador, su jornada  
á la vista de Palacio  
feneció; y así, acabada  
la fatiga del camino,  
á Himeneo se le encarga;  
porque uno su culto empiece,  
donde otro su culto acaba.

*Eug.* Con este acompañamiento,  
al compas de voces varias,  
que del esposo, y la esposa  
decian las alabanzas.

*Clar.* En un bruto, que parece  
que sabia que llevaba  
todo un cielo sobre sí,  
segun la noble arrogancia  
con que obedecia soberbio  
al impulso que le manda,  
llegó nuestra invicta Reyna  
á las puertas de su alzar.

*Alons.* Tal la relacion ha sido,  
que aunque el no verla da enojos,  
el deseo de los ojos  
se suple con el oido.

*Tor.* No á mi, que aquese deseo  
nunca tuve. *Alons.* Por qué no?

*Tor.* Como esas bodas ví yo.

*Alons.* Donde? *Tor.* En Cangas de Tineo,  
quando los Conejos todos  
se juntan para llevar  
las novias á otro lugar,  
entonando varios modos  
de bayles, y de cantares,  
que es una fiesta bien rara:  
si de alguno me acordára,  
se os quitaran mil pesares.

*Alons.* Dexad locuras por Dios:  
Brigida, á alumbrarme vén,  
que ya recogerme es bien.

*Clar.* Por qué no os recogeis vos?

*Tor.* Porque para recogerme,  
falta salir de un cuidado.

*Clar.* Qué cuidado? *Tor.* No he cenado,

Vase.

Guardate de la agua mansa.

y tras esto, otro ha de hacerme

perder el juicio. *Clar.* Qué es?

*or.* Vos dixisteis, que habia en mi  
mas en que vengaros? *Clar.* Sí.

*or.* Decidme la causa pues.

*lar.* La causa es, que á Eugenia, á quien

á del asegurarme quiero *ap.*

para la ocasion que espero)

vos decís que quereis bien,

á otro favoreció. *or.* Ay, ciclos!

*lar.* Si averiguarlo quereis,

bien facilmente podeis.

*or.* Si esto oyeran mis abuelos,

qué dixeran? *Clar.* Pues estando

un rato en ese balcon,

oíreis la conversacion,

que tiene en la calle hablando

con un hombre por la reja

de su quarto.

*Abre la ventana.*

*or.* Cómo, qué?

en el balcon me estaré,

si acaso el dolor me dexa,

sin chistar, de penas lleno.

*Vase.*

*lar.* Ya este no me estorbará,

*ap.*

pues cerrado, se estará

toda la noche al sereno:

Eugenia? bueno será *ap.*

engañarla. *Eug.* Qué me quieréis?

*lar.* Avisarte quanto eres

infeliz. *Eug.* En que? *Clar.* En que está

mi padre tan sospechoso,

pues no sé qué, que ha pasado,

Mari Nuño le ha contado

á cerca de que zeloso

uno, y otro amante tuyo,

hoy á esta puerta riñeron,

que sus sospechas le hicieron

desvelar, según arguyo,

que no se acuesta: por Dios,

que si tienes que temer,

me lo digas, para hacer

como hermana. *Eug.* Si á los dos

en el coche, y en la reja

viste que los despedí,

y que no ha quedado en mi

ni aun el ruido de la queja,

qué mas de mi parte puedo

haber hecho, ni saber

puedo ahora lo que he de hacer?

*lar.* Yo sí. *Eug.* Qué es? *Clar.* Perder el miedo,

puesto que inocente estás,

y cerrada en mi aposento,

desvelar tu pensamiento,

que yo desvelando mas

á inocencia, allá entraré,

diciendo que estás dormida;

y mostrandome ofendida

á su enojo, le diré

muy bien dicho, que no tiene

razon, si en sospechar da

de quien tan segura está.

*Eug.* Mi vida, hermana, previene

tu amistad; y porque mas

de mi asegurarse quiera,

ciérrame tu por defuera.

*Entrate, y cierra Doña Clara.*

*Clar.* Eso habia de hacer? Ya estás

conmigo en campaña, amor;

aquesta es la vez primera

que te ví el rostro, no quicra

vencer tan presto el rigor

de tus iras: Mari Nuño,

donde está aquel caballero? *Sale Mari Nuño.*

*Mar.* En mi aposento, señora,

rato ha que oculto le tengo,

mientras que la relacion

á todos tenia suspensos.

*Clar.* Esto por Eugenia hago.

*Mar.* Por eso yo te obedezco.

*Clar.* Dile, que salga á esta quadra.

*Mar.* Voy. *Vase, y sale Don Felix.*

*Fel.* Aunque rendido vengo

á serviros, es mayor

mi pena, que el rendimiento.

*Clar.* De qué? *Fel.* De ver que mi aviso,

ni vuestra cordura han hecho

el efecto que esperamos,

sino tan contrario efecto,

que los dos conmigo hoy

á vuestra puerta riñeron;

y saliendo vuestro padre,

y vuestro primo á este tiempo,

queriendo acudir á todo,

á nada acudí, supuesto

que ni á uno, ni otro alcanzar

pude, y estoy con rezelo

de que se hayan encontrado,

puesto que ninguno ha vuolto,

siendo ambos huespedes míos;

y aunque por ellos lo siento,

lo siento por vos con mas

ventajas, pues si os confieso

una verdad, me debéis

vos mayor fineza, que ellos.

*Clar.* Yo mayor fineza? *Fel.* Sí.

*Clar.* Cómo? *Fel.* Perdonad os ruego,

porque no puedo decirlo,

aunque ya dicho lo tengo.

*Clar.* Dicho lo tenéis, y no

podeis decirlo? no entiendo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan nuevo enigma. *Fel.* Yo sí.

*Clar.* Declaraos más. *Fel.* No puedo, que si el sentimiento es por ser mis amigos, cierto será, por ser mis amigos, el callar mi sentimiento.

*Ruido dentro.*

*Deut. Juan.* Valgame el cielo! *Fel.* Qué voces son las que estamos oyendo?

*Clar.* En el jardín fue. *Sale Mari Nuño.*

*Mar.* Señora?

*Clar.* Qué hay, Mari Nuño? qué es eso?

*Mar.* Por las tapias del jardín se ha arrojado un hombre dentro, á cuyo ruido, tu padre baja ya de su aposento.

*Clar.* Triste de mí! qué he de hacer, si os ve aquí? *Fel.* Buen remedio, yo por aqueso balcon saldré á la calle primero, que me vea. *Clar.* No le abrais.

*Fel.* No es mejor?

*Abre el balcon, y halla á Don Toribio.*

*Tor.* Esténcse quedos, no hagan ruido, que ya el hombre á la reja llega, y quiero oír lo que habla. *Fel.* Hombre; quien eres?

*Tor.* Quien os mete á vos en eso? merome yo en quiea soís vos? agradecedme que tengo que hacer aquí, que si no, á fe que había de saberlo.

*Fel.* Quien vió tan extraño lance?

*Mar.* Ya en el jardín se oye estruendo.

*Clar.* Apartemonos de aquí.

*Retíranse las dos, y sale Don Pedro.*

*Ped.* Viendo mis rabiosos zelos, que abriendo la puerta entró mi enemigo hasta aquí dentro, sin poderlo yo estorbar, que llegar no pude á tiempo, por las tapias del jardín á entrar me atreví resuelto á vengar; pero qué miro! que es su padre, vive el cielo, y brioso, con otro hombre riñendo sale á este puesto.

*Sale Don Alonso riñendo con Don Juan, y llega despues Don Felix.*

*Alons.* Al esfuerzo de mi brazo, de mis iras al aliento, pues me han hecho dos agravios tu voz, y tu atrevimiento, los dos vengaré: ay de mí! que van mis penas creciendo, pues quando pensé de uno,

dos de quien vengarme tengo.

*Fel.* Tened la espada, Don Juan, Don Alonso, deteneos.

*Juan.* Mira si traydor amigo eres, pues aquí te encuentro.

*Fel.* Oíd, sabreis que enemigo no soy, ni suyo, ni vuestro.

*Alons.* Dentro de mi casa dos enemigos? *Fel.* Deteneos.

*Don Toribio sale á la reja.*

*Ped.* Aunque estorbar aquí deba de Don Alonso el empeño, primero venganza pide lo rabioso de mis zelos; si por aqueso balcon te pasó el atrevimiento de aquesa ingrata á mis ojos, en ti he de vengar primero los zelos con que te busco, baxa abaxo, ó vive el cielo, que esta pistola:-- *Saca una pistola.*

*Tor.* Pistola?

hombre del diablo, está quedo, que no es eso lo que yo te dixé; pero qué veo? que es esto, tío? *Sale al tablado.*

*Alons.* A mi lado

os poned.

*Don Pedro, que hasta aquí ha estado junta á la reja, llega donde está Don Juan, Don Felix, y Don Alonso.*

*Ped.* Pues que le abrieron la ventana, llegaré á matarle, que no temo, ya que estoy muerto á su dicha, quedar á sus manos muerto.

*Juan.* Traydor, tras ti: mas qué miro? por las ventanas resuelto así os entráis? *Ped.* Qué os admira? si tanto ruido me ha puesto en obligacion de entrar á saber lo que es. *Alons.* Suspenso en repetidos agravios, no sé á qual he de ir primero.

*Fel.* Teneos, señor Don Alonso, que trances de honor, el cuerdo los venga con su prudencia, antes que con el acero:

y si me escuchais, no dudó quedeis honrado, y contento.

*Alons.* Uno entró por mi jardín, otro por mi reja, pero vos que aquí dentro os hallais, por donde entratis primero? que haciendome el mismo agravio,

*Guardate de la agua mansa.*

me venis á dar consejo.  
*Tor.* Entraría por la escuela, que escala habia ello.  
*Fel.* Yo soy tan interesado en este lance, que pienso que vine á serviros mas á todos, que no á ofenderos, que fue á excusarle; mas ya que conseguirlo no puedo de una manera, de otra lo intentaré, estadme atentos: Doña Eugenia me ha tenido en aqueste quarto á efecto de estar entre los dos. *Dent. Doña Eug.*  
*Eug.* Qué escucho? dexar no puedo de salir, al oír mi nombre.  
*Dent. Clar.* Tente, no salgas.  
*Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.*  
*Eug.* Si quiero, que ya me importa saber que es aqueste fingimiento. Yo te he tenido, qué dices, hombre, en mi quarto? *Fel.* Teneos, que yo Doña Eugenia he dicho, no vos. *Doña Clara á Doña Eugenia.*  
*Alons.* Cómo, cómo es eso? luego tu eras la que un hombre escondido tenias dentro?  
*Eug.* Luego tu con nombre mio, Clara, la traycion has hecho?  
*Tor.* Luego tu por eso á mi me tenias al sereno hecho avestruz del amor?  
*Los 3.* Qué es esto, ingrata? qué es esto?  
*Clar.* Esto es, que por estar de Eugenia yo los empeños, no pude estar el mio; y pues que sois caballero, no en el riesgo me dexéis, quando á otra sacais del riesgo.  
*Fel.* Qué es dexaros? con mil vidas habeis de ver que os defiende, pues no amando la que es dama de mis amigos, bien puedo.  
*Juan.* Pues supuesto que ya quedan desvanecidos mis zelos, yo os ayudaré. *Ped.* Yo, y todo.  
*Alons.* Hay tan grande atrevimiento!  
*Tor.* Quien tuviera aqui un lazon de tres que en mi casa tengo.

*Alons.* A mis ojos, y en mi casa, nadie á mis hijas (ay, cielos!) defenderá, que no sea su esposo. *Fel.* Si basta eso, yo lo soy suyo. *Clar.* Y yo suya.  
*Alons.* Quien creyera, que en el yerro mayor, fuera quien cayera la mesurada mas presto!  
*Tor.* Quien no lo creyera? pues siempre en el mundo lo vemos, que las aguas mansas son de las que hay que fiar menos, y tienen mayor peligro, porque sin duda por eso, guardate de la agua mansa, dixo un antiguo proverbio.  
*Eug.* Pues yo, señor, á tus plantas humildemente te ruego me des estado á tu gusto, que yo con mi primo quiero irme á la montaña, donde te asegures por lo menos, de que nunca delinquentes fueron mis esparcimientos.  
*Tor.* A la montaña? eso no, porque allá llevar no quiero, ni filis, ni guardainfantes; y así, con mi alforja al cuello, donde está mi executoria, habeis de ver, que me vuelvo sin casar. *Alons.* Ni yo tampoco, que no tengo de dar dueño tan bruto á una hija mia, á quien mas atencion debo, sino darla á quien su madre la habia dado en casamiento: y esperando mi licencia, se quedó hasta ahora suspenso.  
*Juan.* A vuestras plantas humilde, os digo que soy el mesmo, pues soy Don Juan de Mendoza.  
*Alons.* Con eso es del mal el menos.  
*Ped.* Pues quedo sin esperanza de mi amor, lograrla intento, en pedir que perdaneis de nuestras faltas los yerros.  
*Tor.* Porque con la moraleja de agua mansa, y su exemplo, dando principio á serviros, fin á la Comedia demos.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.  
A costas de la Compañia.